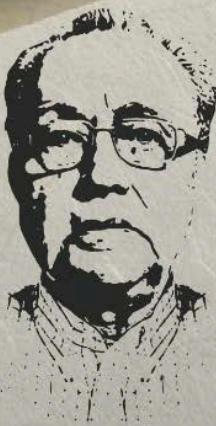


Compañías para la escuela y las palabras



Liliana Chuzeville Córdoba
Rebeca Díaz Suárez
Compiladoras



Compañías para la escuela y las palabras

C O L E C C I Ó N

JOSÉ CARLOS BECERRA

Poesía y Prosa Joven

Guillermo Narváez Osorio
Rector

Compañías para la escuela y las palabras

Antología Literaria
“Heberto Taracena Ruiz”
Generación 2021-2022 y 2022-2023

Liliana Chuzeville Córdoba
Rebeca Díaz Suárez
Compiladoras



UNIVERSIDAD JUÁREZ
AUTÓNOMA DE TABASCO



escuela de escritores
“José Gorostiza”

Primera edición, 2023

D. R. © Universidad Juárez Autónoma de Tabasco
Av. Universidad s/n, Zona de la Cultura
Colonia Magisterial, C.P. 86040
Villahermosa, Centro, Tabasco

Para su publicación esta obra fue aprobada por el sistema de “revisión abierta” por pares académicos. Los juicios expresados son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito del titular, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor.

Diseño de portada y maquetación: Fernando Ramos Bedoy
Foto de portada: Bru-nO de Pixabay

ISBN: 978-607-606-625-6

Hecho en Villahermosa, Tabasco, México.

Índice

Prólogo	9
Introducción	13
Rebeca Delgado Michel	
El mar tiene un millón de dientes.....	23
Marian Cristina Ricárdez Torres	
El ciclo del amor.....	31
Karla Ivonne Alejandro Gómez	
Edén.....	37
Mi niña tabasqueña	38
Anhelo.....	39
Vía láctea	40
Tránsito solar	41
Reflexión	42
Camino.....	43
Benjamín Flores de la Rosa	
La montaña y sus caminos.....	47
Jesús Román Gutiérrez San Lucas	
970 días.....	59
Sentidos.....	63
Hipocampo	65
Enseñame.....	66

Halo	67
Arte	68
Lacónica	69

Pragedis Hernández García

Señor, hoy he aprendido muchas cosas.....	73
Ha llegado el momento de decirles adiós	74
I love you all the time	76
¡Necesito ayuda... que me muero!.....	77
Tu eclipse me renueva	79
Niuntú ka' ane, kina'	80
Nadie como tú, mamá	81
Acróstico a Norma Cárdenas Zurita	82
Oda al pueblo yokot'an de Tamulté de las Sabanas	83
Oda tuba aj Yokot'áno'b ti Mukté' iskír ka'b	85
Celebrando a las Letras	87
Los parques de mis recuerdos	89

Concepción de la Cruz García

Ecos del recuerdo.....	95
Aves de papel	97
Amigo del árbol	98
El regreso	100
Bellas palabras.....	102
Playa nocturna	103
Alma mía.....	104
El mensaje de las aves.....	105
El pañuelo de la esperanza.....	106

Verónica Hernández García

La voz rosa	109
Esencia.....	110
Puertas.....	111
Nota perfecta	112

Murmullo.....	114
Florece.....	115
Pétalos.....	116
Fresa.....	117

Hugo Hernández Cutiño

El tiempo.....	121
Mi choca linda.....	125
Requiescat in pace.....	127
El poeta frustrado.....	130

Azkary de Jesús Domínguez Pérez

Brazos de madre.....	135
Anzuelo para peces enamorados.....	136
El dragón de diamante.....	137

Prólogo

10 es el número que portan los mejores jugadores de algunas disciplinas, siempre o casi siempre lo relacionamos con la excelencia, así hoy lo relaciono con estos diez excelentes antologados, generación 2022 “Licenciado Heberto Taracena Ruiz”.

Estos jóvenes antologados y graduados de la Escuela de Escritores “José Gorostiza” deben sentirse muy orgullosos del nombre que lleva su generación, ya que a través de esta rendimos homenaje en vida al licenciado, escritor, poeta, profesor, hombre altruista, humanista, buen amigo, cofundador de la Sociedad de Escritores “Letras y Voces de Tabasco” A. C. Vaya nuestro reconocimiento como escuela y el mío a nivel personal a este gran hombre, el escritor y padrino de esta generación Heberto Taracena Ruiz.

En esta antología, hacemos un viaje maravilloso leyendo los diversos escritos de estos jóvenes y talentosos poetas, narradores, etc.

Comenzaremos con “El mar tiene un millón de dientes”, de una jovencita de apenas 20 añitos, Rebeca Delgado Michel. Esta novel escritora nos describe una historia muy interesante,

pero por favor cuando se enamoren NO se saquen los dientes ¿eh?

Recordemos que para todo existe “El ciclo del amor”, como bien lo narra Marian Cristina Ricardez Torres. A esta jovencita no le perdamos la vista, escribe bien.

Vamos al “Edén” de “Mi niña tabasqueña”, con anhelo nos transportamos a la “Vía láctea”; sin embargo, el “Tránsito solar” nos invita a la “Reflexión”, sí, así son las poesías de Karla Ivonne Alejandro Gómez, donde con sus poesías invita a deleitarse y recorrer este maravilloso “Camino”.

Benjamín de la Rosa, en su ensayo “Los caminos de la montaña” nos muestra cómo determinados grupos pueden ir al mismo lugar y tener opiniones diversas donde influyen todos los intereses creados en estos grupos, llámese política, circunstancias familiares, etcétera.

Aquí valdría la pena recordar el adagio aquél que dice “ya lo dijo Campoamor, nada es verdad, nada es mentira, todo es del color del cristal con que se mira”.

En sus “970 días”, Jesús Román Gutiérrez San Lucas, nos da una probadita de su novela, y en su poema “Sentidos” refleja su pluma versátil, misma que se plasma en “arte”.

Muy buena exponente de poesía en yokot’an, originaria de la zona indígena de Tamulté de las Sabanas, es la poeta Pragedis Hernández, que como buena docente no puede negar su encanto por las generaciones que pasan por sus manos

cada año y a ellos les dedica sus letras en el poema “Ha llegado el momento de decirles adiós”.

El poeta enamorado del amor, de su gente, de su tierra, de sus alumnos, de sus recuerdos, como “Aves de papel”, definitivamente Concepción de la Cruz García, con “Bellas palabras”, nos deleita en “El regreso” a la hermosa “Playa nocturna”. Enhorabuena a este poeta.

Verónica Hernández García, la jovencita de «La voz rosa», con su “Esencia” entre hojas y libros abre “Puertas”, donde todo tiene sentido y encuentra la “Nota perfecta”, aquella que tiene mil voces, apenas con un “Murmullo”, donde “Florece” con “Pétalos” y aroma a “Fresa”.

Hugo Hernández Cutiño nos hace conciencia de la importancia que tiene un segundo en nuestras vidas, el cómo los perdemos y cuán necesarios son en situaciones extremas, todo esto lo leeremos en su poema “Tiempo”, también nos invita a deleitarnos con el homenaje que hace a la mujer tabasqueña en su poema “Mi choca linda”.

Azkary de Jesús Domínguez Pérez, joven que trae la poesía en la sangre, por herencia, lo podemos notar en su hermoso poema “Brazos de madre”, esa añoranza que vive y pervive en él.

Sin duda alguna ha sido una fiesta el poder leerles, estos diez antologados nos dan una pequeña probadita de lo que vendrá a medida que se vayan consolidando como escritores.

Les agradezco que me hayan conferido el honor de realizar este prólogo.

Liliana Chuzeville Córdoba*

***Liliana Chuzeville Córdoba.** Directora General de la Escuela de Escritores “José Gorostiza”. “Honoris Causa” por la Universidad Ejecutiva del Estado de México. Galardón “Palmas de Oro” por el CINPE. Conductora del programa cultural “Emergiendo desde Letras y Voces” (LVT-UJAT). Ex Presidente de “Letras y Voces de Tabasco” A. C. (2019-2022). Coautora de 70 antologías nacionales e internacionales. Algunos de sus textos han sido traducidos a los idiomas totonaca, yokot’án, wixarica, tzotzil, tzeltal, chol, mazateco, entre otros.

Introducción

Los tiempos son cambiantes. En el año 2001 las oportunidades de acceso a estudios o formación en el área de Literatura, en Tabasco, no estaban tan extendidas en institutos de educación superior ni en institutos culturales de las dependencias gubernamentales. El tiempo transcurrido después del año 2020, o sea, la actualidad, es incomparable. Las instituciones de educación superior, públicas y privadas de todo el mundo, ponen a disposición de los ciudadanos digitales muchas ofertas educativas, presenciales y virtuales, de diferentes clases del conocimiento. Hasta el presidente y fundador de El Gran Bajío, Federico Quinzaños, habló este mes de noviembre de 2022 de un proceso de reconfiguración: la sobrevivencia de la humanidad dependerá de los recursos naturales que hay en el espacio exterior y es posible la minería espacial.

En este panorama, ¿cómo podemos identificar a las instituciones educativas de calidad o confiables? Hay algunos centros educativos que ya tienen una historia, se fundaron hace años y evolucionan para no cerrar sus puertas; otros se están fundando bajo nuevos modelos de ense-

ñanza-aprendizaje y arriesgan todo, tratarán de aprender mucho y de sobreponerse a los obstáculos que se presenten. Desde esta posición, la EEJG ha tratado de cubrir la necesidad de brindar educación formal en la rama de la literatura con cursos, talleres y diplomados desde su fundación (2001, principios del Siglo XXI) hasta la fecha; ha enriquecido a la ciudadanía bajo las enseñanzas de los maestros que han colaborado con la escuela a lo largo de sus 21 años de trayectoria y experiencia, es decir, esta escuela tiene una historia propia en el estado de Tabasco que trasciende fronteras a través de sus alumnos y maestros, los cuales son parte de esta destacada historia en el sureste de México.

De lo anterior se desprende que la credibilidad por la escuela y la confianza hacia sus cursos y diplomados se sustentan en la historia de su fundación. El quehacer educativo y académico realizado durante los años 2001-2022 es considerable por el contexto educativo, cultural, socioeconómico y político en que se ha venido desarrollando. Cuenta la historia que uno de los gobiernos más afectivos por la cultura y más vigorosos en esta materia ha sido la del Lic. Enrique González Pedrero († 6/09/2021), bien recordado por el pueblo y respetado siempre que visitó su estado natal, al cual gobernó en los años 80 del siglo XX. Fue en estos años que nació la Sociedad de Escritores “Letras y Voces de Tabasco” A. C. y más de una década después se fundó la EEJG. Entonces, la pregun-

ta que nos hacemos es ¿qué había para la población de Tabasco en materia de Bellas Artes, cultura o estudios artísticos? a) En cuanto a la literatura, Tabasco ha sido testigo del florecimiento de individuos, grupos, organizaciones, revistas, libros o talleres literarios que han cubierto la necesidad de promoverla y difundirla, de ganar adeptos y hacer lectores y/o escritores. Entre estos sobresale, por supuesto, la EEJG, que por personas comprometidas, con conciencia intelectual y cultural logró el apoyo del instituto de cultura, el respaldo de la SOGEM de México y el aval académico de la UJAT para brindar estudios formales literarios. Desde estas líneas reconocemos las aportaciones literarias de individuos, grupos y talleres literarios con desempeño sobresaliente en Tabasco. Sin duda su contribución ha dado luz a la cultura y al ámbito de las Letras. b) En las demás ramas artísticas no somos los mejores indicados para opinar sobre ello, hay personas admirables de danza, danza folklórica, ballets, teatro, marimbas, tamborileros, pintura, fotografía, cine, escultura, arquitectura y de instrumentos musicales que podrían desarrollar varios temas relacionados con la vertiente que dominan, incluso la historia misma como fuente de saberes del pasado y disciplina de conocimiento. Aunque nos atrevemos a añadir que el sector cultural de Tabasco no ha vivido un decenio o veinte años de esplendor continuo, incluyendo la certidumbre económica para quienes colaboran con este

sector (tanto colaboradores de Tabasco como foráneos) para el beneficio de la población en general sin juicios de idioma, religión, nivel educativo o cultural, nivel económico, pertenencia o partidario a algún partido político. Este último asunto de suma relevancia puede tratarse en materia de derecho cultural y a nivel de ley federal, estatal y municipal. Es un debate necesario y es importante que tenga voz en las representaciones constitucionales, legales y políticas para salvaguardar el acceso a las manifestaciones artísticas, la equidad social y cultural, las manifestaciones culturales de los pueblos originarios, la economía de personas destacadas con propuestas artísticas propias que dedican tiempo a su preparación personal y profesional y merecen un trato justo.

A la escuela “José Gorostiza” nunca le fue fácil realizar publicaciones literarias por los altos costos y gestiones culturales implicados. Si bien la escuela se sobrepuso en estos años bajo circunstancias nunca antes vistas, como ya se mencionó, observó una oportunidad menos costosa que antes y decidió llevar a cabo, justamente, publicaciones. De esta manera, los alumnos pueden obtener beneficios como los siguientes: profesionalizan el uso de la palabra escrita (ya sea para la comunicación formal o la expresión literaria) con responsabilidad, ante los lectores; viven una experiencia más dentro de su formación diplomante que les abrirá otras puertas de aprendizaje y de prácticas sociales

del lenguaje que, conforme pase el tiempo, los hará más expertos para la comunicación oral y escrita; se difundirán algunos de sus escritos, se dan a conocer, y el hecho de pasar de la oscuridad a la luz se crea la ocasión de dialogar con sus posibles lectores, además de formar parte de materiales que pueden consultar investigadores de las instituciones culturales o de educación superior. La UNAM, por ejemplo, tiene un desarrollo en investigación literaria, a diferencia de instituciones de Tabasco, sin embargo, no quiere decir que ejes rectores en materia literaria como la EEJG no tienen nada que ofrecer, puesto que las universidades, tecnológicos y otras instituciones de educación superior, públicas y privadas de nuestra entidad federativa, se nutren de los egresados de la escuela “José Gorostiza”.

La inmersión digital cotidiana de los habitantes de nuestro planeta, quienes tienen muchas opciones y oportunidades que ya no saben cuál tomar y para qué, posiciona a la escuela “José Gorostiza” como un proyecto con perseverancia; confianza en su misión, visión y valores; trascendencia por la multiplicación de su huella en sus alumnos; con fe en el futuro. Esta fe está interiorizada en el equipo actual que conduce los destinos de la EEJG (encabezado por la Mtra. Liliana Chuzeville Córdoba, con quien nos sumamos con compromiso y respeto a la historia de la EEJG), y son sus propios ex alumnos, egresados de los diplomados y alum-

nos que atravesaron la pandemia con nosotros. La EEJG ha sido pionera en muchos sentidos. Lo sigue siendo de alguna manera. La trascendencia de todo espacio educativo y académico radica en los propios alumnos, por estos la escuela “José Gorostiza” vive y se transforma por sus estudiantes, pues es de suma importancia mejorar la comunicación oral y escrita y, la mayor de todas, la expresión literaria, tomando en cuenta que para obtener los resultados deseados en cada disciplina de conocimiento es fundamental estudiarla, reflexionarla, entenderla y saber aplicarla.

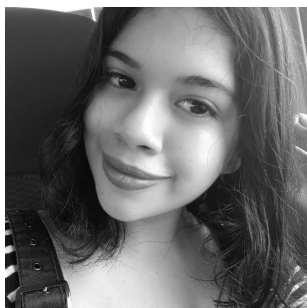
Nuestro profundo agradecimiento a la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, a través de la Dirección de Difusión Cultural y Extensión, por caminar juntos en el sendero de la cultura, el arte, el fomento del libro y la lectura para beneficio de toda la ciudadanía de Tabasco y, por supuesto, sabiendo que la digitalización del libro puede cruzar fronteras físicas mediante las redes sociales, por hacer posible la publicación de este proyecto editorial a través del cual la escuela “José Gorostiza” podrá recorrer el mundo hispanohablante junto a los alumnos-autores de esta obra.

¡Enhorabuena a la generación 2021-2022, 2022-2023 “Heberto Taracena Ruiz”: Rebeca Delgado Michel, Marian Cristina Ricárdez Torres, Karla Ivonne Alejandro Gómez, Benjamín Flores de la Rosa, Jesús Román Gutiérrez San Lucas, Pragedis Hernández García, Concepción

de la Cruz García, Verónica Hernández García, Hugo Hernández Cutiño y Azkary de Jesús Domínguez Pérez! Estamos orgullosos de ustedes. Mucho éxito en sus propios caminos.

Rebeca Díaz Suárez*

***Rebeca Díaz Suárez** es licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas (UNAM). Doctora en Educación por el CIPAC. Actualmente Coordinadora de Extensión y Difusión Cultural del IESMA, donde imparte el taller literario “Don Quijote”. Directora Académica de la Escuela de Escritores “José Gorostiza” en la cual imparte el taller literario “LiteArte y Corrección”.



Rebeca Delgado Michel

Nacida en Tabasco el 24 de octubre de 2002. Estudiante de licenciatura en Filosofía. Estudió en la Escuela de Escritores “José Gorostiza” y en la Casa de los Cuentos Villahermosa. Apasionada de la literatura clásica, se interesó en la escritura desde pequeña. Actualmente se desempeña como entrevistadora en el programa “Emergiendo desde Letras y Voces”, a cargo de la Sociedad de Escritores “Letras y Voces de Tabasco” A. C., en vinculación con la UJAT y continúa su camino para descubrir su voz como escritora. Egresó del Diplomado en Formación y Creación Literaria de la Escuela de Escritores “José Gorostiza” en el año 2022.

El mar tiene un millón de dientes

La extraña imagen revelada en la cámara de aguas profundas tenía a toda la tripulación del submarino al borde de sus asientos, el general Buendía tenía la mandíbula trabada, su subordinado menos querido, Velazco, sudaba de las palmas de las manos mientras en sus adentros gritaba preguntándose en qué momento aceptó formar parte de esa expedición. Nadie decía nada, no podían ni imaginar un escenario en el que, gastando los últimos tres años de sus vidas se encontraban otra vez con pared, algunos murmuraron que seguro estaban cerca de los diamantes que tanto buscaban, pero una cosa estaba en la mente de todos, incluso cuando nadie quería decirlo. En ese momento, el teniente coronel, Eduardo Pérez Pintado, entró a trompicones en el cuarto con una botella de vino espumoso para celebrar, pero tardó menos de cinco segundos en observar las imágenes del monitor, ese tenía que ser un chiste, esos no eran los diamantes, esos eran un millón de malditos dientes.

Había una vieja leyenda que solía ser contada por los hombres ancianos a los jóvenes que tenían la intención de desposar una dama muy pronto, en la que, si querían que la unión con la mujer elegida fuese perfecta, tendrían que quitarse un diente.

Y son tonterías como éstas las que la gente luego se anda creyendo y terminan haciendo que toda una tripulación quede como tonta ante el presidente llevando dientes amarillos en lugar de diamantes delicadamente cortados, y es que, no es muy difícil ver la maña de estas historias para vender souvenirs a los extranjeros. ¿Quién en su sano juicio se quita un diente como prueba del más puro amor? E incluso aunque existiera el hombre más apasionado capaz de quitarse uno de sus dientes sin problema ¿qué relación real hay entre un diente y el afecto por la mujer deseada? ¿Qué hay de diferente en prometer amor mediante un acto verdaderamente sagrado y pedirle a un barbero que te saque una muela para tirarla al mar? Pues lo que estos viejos con aliento a tabaco y sombrero de paja, que pedían su propina antes de contar la historia, solían decir que mucho tiempo atrás, luego de que los españoles saquearan nuestras tierras, un viajero con delirios de escritor se había enamorado de una joven lugareña al apenas tocar las blancas tierras de la costa, a cambio de su amor le ofreció joyas, lujos y una vida afortunada, pero ella solo quería una cosa, la prueba de amor más pura, renunciar a aquello que más le gustaba de él mismo.

El viajero escritor lo había pensado por tres noches, la primera estuvo a punto de deshacerse de toda su cabellera, pelo por pelo dispuesto a ponerlos todos en un frasco como prueba de su compromiso, pero no sería suficiente, el pelo volvería a crecer y en cuanto eso pasara, todo habría sido en vano, la segunda noche estuvo a punto de cortarse los dedos pulgares porque eran sus favoritos de las manos y los pies, pero tampoco parecía suficiente, eso afectaría a su andar y no quería ser una carga para ella, y si se cortaba los pulgares de las manos no podría nunca volver a escribir, la amaba, ¡santo cielo!, habían pasado dos días y la amaba, pero también amaba registrar todos sus viajes, así que descartó la idea, sin embargo, cuando la tercera noche llegó, se miró en un espejo preguntándose si debía cortarse las orejas hasta que vio lo que realmente le gustaba, su sonrisa.

En su defensa, el lado masculino de la humanidad siempre ha tenido cierta tendencia a actuar por impulso, incluso para las cosas más ridículas, así que ahí estaba él, pensando en quitarse cada uno de sus dientes para dárselos a su amada, buscó ayuda para llevar a cabo la hazaña, juntando a todo aquel que estuviera dispuesto a quitarle un diente de la forma que quisiese, uno lo golpeó cuatro veces hasta tumbarle los dientes incisivos, otro usó su propia mano para sacarle con fuerza bruta los dos caninos, uno más lo convenció de masticar piedras para que los últimos dientes se aflojaran y salieran con

facilidad, el pobre hombre llegó a su boda chiumuelo, sin que se le entendiera una sola palabra y con la cara tan hinchada que había duplicado su tamaño, pero bajo el brazo llevaba un frasco con todos sus dientes, mismo que sería volcado por su, ahora mujer, dentro del mar.

No pasó mucho antes de que otros lo imitaran, las mujeres encontraban romántico el gesto de ver a un hombre sufrir problemas dentales por ellas, algunos se quitaban tres dientes, otros solo uno, pero por años los hombres que llegaban a esa costa y querían contraer matrimonio aventaban sus dientes al mar recordando la leyenda para asegurar una buena unión matrimonial. Pobre teniente coronel Eduardo Pérez Pintado, el doctor ya le había dicho que cuidara su corazón porque sustos como el de un millón de dientes en el mar lo mandan medio muerto al hospital, quién iba a esperar que el mapa que había estado trazando los llevaría a un punto donde esperaban encontrar el motín de un antiguo buque de carga con reliquias que resultó ser el depósito más grande de dientes humanos del que se tenía registro, algunos lo convencieron de que aún podía sacar provecho de eso, poner un museo para dientes era tentador, pero nada quitaba el hecho de que se había convertido en una burla para todos.

—Abuelo, no hay forma de que eso sea verdad.

—Sí, ya estamos grandes para creerte historias tan absurdas.

—Lo que deberías hacer es contarnos algo que sea realmente cierto.

—Pero ¡qué dicen! ¿Quién de ustedes dejó que se le metieran mosquitas come rosa al cerebro y contagió al otro hasta hacerlo creer que las historias de su abuelo son falacias? No se dejen engañar, niños, yo jamás les contaría mentiras, todo lo que digo es tan cierto como que hay un conejo habitando la luna.

—No creo que existan hombres capaces de ser tan tontos como para no haber notado antes que estaban adentrándose a un depósito de dientes.

—Sí, y no hay hombres que renuncien a algo como sus dientes con tal de casarse.

—Y sobre el conejo en la luna, pues...

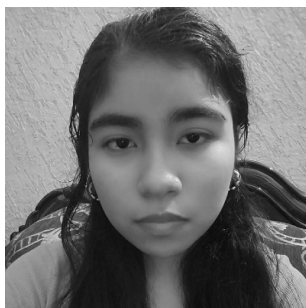
—Bueno, bueno, son libres de creer en lo que quieran, pero les digo, que algún día crecerán y verán que la vida adulta depende de creer en cosas como las que les cuento, entonces estarán arrepentidos de no haber escuchado a su abuelo.

Los niños se despidieron del abuelo, acariciaron al viejo perro colorado y fueron hacia su padre, quien estaba en la cocina manteniendo una charla con la abuela sobre cuándo había sido la última vez que un plomero había revisado las tuberías de la casa.

—¿Listos? —ambos niños afirmaron con cortos movimientos de cabeza y vieron a su padre sonreír radiantemente.

—Papá... —el mayor de los dos se puso tan blanco como una hoja de papel, ¿era eso un hueco en la dentadura de su padre?

—¿Qué ocurre? —ahora fue el más pequeño el que se quedó sin color en las mejillas y dando tres pasos hacia atrás se tapaba la boca con fuerza. Si era cierta cada historia del abuelo sería mejor que se alejara de cualquiera capaz de convencerlo para dejar su dentadura en lo profundo del mar.



Marian Cristina Ricárdez Torres

Nació el 9 de diciembre del 2001 en Villahermosa, Tabasco. Estudia la Licenciatura en Física en la UJAT y en su tiempo libre se dedica a redactar, leer novelas y realizar actividades deportivas. Ganó el primer lugar en el concurso de cuento y relato “La tierra nuestra ca(u)sa común”, realizado en 2021, en ese mismo año también participó en las antologías “La catrina tiene quien le escriba” y “Susurros de amor II”. En 2022 ganó el primer lugar en el concurso “Relatos de una madre”, organizado por la UJAT. Participa como presentadora en el programa “Emergiendo desde Letras y Voces”, a cargo de la Sociedad de Escritores “Letras y Voces de Tabasco” A. C., en

vinculación con la UJAT. Marian, desde joven, se está labrando un camino muy pródigo en el mundo de la lectura y las Letras.

El ciclo del amor

Cuando abrí los ojos lo primero que observé fue su rostro dormido enfrente del mío, la delicadeza de su piel, sus finas líneas de expresión y unos labios carnosos que parecían estar ligeramente entreabiertos. ¿Quién hubiera imaginado hace una semana que yo estaría despertándome a lado de una mujer tan hermosa? Supongo que tuve suerte de que este ángel con olor a gis y café de máquina encontrara el consuelo en mí después de que su esposo la engañara.

Ella lo amaba muchísimo. Lo supe cuando me llamó mentiroso luego de contarle toda la verdad. Encima de la mesa yo desplegué un montón de fotografías comprometedoras y encendí el reproductor de sonido que emitió la voz grabada de su esposo hablándole cariñosamente a otra por teléfono. Samantha no dejaba de mover la cabeza de izquierda a derecha en señal de negación, al tiempo que se cubría la boca con una de sus manos para contener su asombro. Entonces vinieron un montón de lágrimas como cristales, que salían de sus enormes ojos cafés, le resbalaban por las mejillas y yo sentía que se clavaban en mi corazón para cortarlo en muchos pedazos sanguinolentos.

Dudé tanto de contarle la verdad, después de todo ella era mi víctima, la profesora que debía espiar por la paga miserable de un grupo de jóvenes irresponsables. No había beneficio económico por advertirle a Samantha sobre la doble vida del marido que también resultó ser uno de mis colegas detectives recientemente retirado. Había muchos riesgos, ¿y si su esposo, mediante sus habilidades de investigación, ya sabía que yo iba a delatar su infidelidad?, ¿y si ella me denunciaba con la policía por violar su privacidad? Aunque todas esas dudas desaparecieron luego de que llamé a la puerta de su casa y la vi cara a cara enfundada en un vestido ligero, tan diferente de su conjunto habitual de maestra estricta, entonces como una descarga eléctrica toda la valentía me vino al alma. Tal vez ya presentía que había algo más en ella que una mujer fría con ínfulas de experta en historia americana; no era un cascarón vacío como esas meseras de las cantinas con las que es imposible tener una conversación profunda.

Me presenté ante ella siendo honesto, le confesé que era detective y que la espiaba. Fue la primera persona por la cual me atreví a romper una de las reglas fundamentales de este sagrado oficio: Nunca les digas la verdad a tus víctimas.

—Yo tomé las fotos de su marido mientras caminaba de la mano con una pelirroja veinteañera y como si fueran una pareja formal entraban a un restaurante prestigioso. Él la ayudó a quitarse el abrigo, jaló la silla para que se senta-

ra y hasta le besaba las manos mientras esperaban que alguien les llevara el menú.

Parecían muy felices, ordenaron comida elegante y una botella de vino tinto que el mesero sacó de una bodega bajo llave. Cuando el festín terminó empezaron a besarse, él pagó la cuenta, doscientos setenta y tres dólares de acuerdo con un *ticket* que recogí de la basura y salieron abrazados luciendo más enamorados que como entraron.

—¡No te creo! Eres un mentiroso, un difamador que se inventó esta historia. Mi esposo no es capaz de hacerme algo así porque sabe cuánto lo amo —me dijo ella con la voz quebrada.

—¡Mira tú misma las fotos! ¡Escucha el audio que capté con una antena enfrente de tu casa! —le contesté alzando la voz por la desesperación—. El lunes, mientras tú estabas en la sala calificando los desastrosos ensayos sobre la Guerra Civil, recuerda que él estaba recostado mirando la televisión y de repente sonó el teléfono, nerviosamente se levantó para atenderla en su habitación, argumentando que no quería molestarte; pero ese infiel ya sabía que era la pelirroja, solo estaba ocultándose para invitarla a comer en ese lugar que tú misma le habías sugerido anteriormente pero te negó diciendo que era un derroche innecesario de dinero.

—Eres un mentiroso que vino a arruinarme la vida, ¡cállate de una vez!

—Tú sabes que tu marido era detective, tiene habilidades para el engaño, ¿por qué no me crees?

—Tú también eres detective, ¿por qué debería creerte a ti? Déjame en paz, si quieres, le pongo buena calificación a todos mis alumnos, pero vete por favor.

—Samantha, a mí no me importa la calificación ni el pago que tus alumnos me prometieron; solo quiero que no vivas atrapada con alguien que no te ama. Por ti abandoné mi objetivo original que era robarte el examen antes de que lo aplicaras, mejor investigué tu tormentoso matrimonio para que ya no vivas engañada, tú no mereces estar rodeada de mentirosos.

—Entonces lárgate, pero no te preocupes que mi esposo también te va a hacer compañía en ese edificio inmundo con habitaciones para hombres divorciados y solterones en el que debes vivir. Los detectives me tienen abrumada.

En una casa abandonada que servía como club de reunión para los jóvenes rebeldes que se escondían de sus padres para consumir alcohol, cigarrillos y planear fechorías, los alumnos de Samantha estaban haciendo esto último.

—Este detective, al igual que el anterior, también resultó ser un estafador. Se embolsó nuestro dinero y nunca nos pasó las preguntas del examen de Historia.

—Yo no sé un pepino sobre la Guerra Civil, seguro mañana reprobamos.

—Cálmense ustedes dos —respondió una voz femenina—, en la siguiente evaluación seguro nos recuperamos, pero hay que contratar a un detective profesional, que no termine enamorándose de la maestra.



Karla Ivonne Alejandro Gómez

Ingeniera en Biotecnología. Tallerista de creación literaria en Casa Mora, Casa del Escritor, y del taller literario Forjadores de Palabras, Villahermosa, Tabasco. En 2019 participó en la antología literaria *Alegatos eróticos*. Primera vez que publicó algo con otros poetas. En ese mismo año se hizo miembro de la Sociedad de Escritores “Letras y Voces de Tabasco”. Desde el 2022 es parte de la mesa directiva y en este mismo año egresó del Diplomado en Formación y Creación Literaria de la Escuela de Escritores “José Gorostiza”.

Edén

Mi tierra tiene aroma a humedad soberbia
cuerpo de esmeralda
brazos de líquida sinfonía
arden en honor a la purificación

Sus mujeres (de azúcar mascabada)
tejen la espesura de la noche en sus hombros
quienes de ellas se enamoran
cultivan alimento de dioses

Tierra linda ¿qué decir de ti?

Prorrumpen tus cantos de enramada
en gozo a tu fértil vientre
y es tan bendito el pueblo tuyo
que una de tus hijas es de nombre santo
Villahermosa

Mi niña tabasqueña

Cabellos color framboyanes y macuilises
que tejo con dedos de mimbre

Tus pies raíz de la inocente ceiba
(sombra del pejelagarto en mis pupilas)

Lluvia bendita sobre tu piel de melifluo amargo
chocolate
lágrima que se desliza del Usumacinta al Gri-
jalva
donde nadan las estrellas antes de dormir
risa caudalosa en la que pesco garzas

De tus labios de marimba entono *blancas ma-
riposas*

Mi sueño
poeta del pintor
que esculpe una belleza sin brazos

Sureña hermosa hasta los nortes

Anhelo

Soñé con calles de piedra
perfectamente sin forma

Una niña corría bajo el sol
cayó sobre la calle sin forma
dejando un atardecer

Frente al templo
mujeres vestidas de arcoíris y de noche
tejían tristezas y esperanzas

Caminé sobre las calles sin forma
perfectas
mirando todo indescritiblemente

Qué belleza de calle
de gente
de día

Ansié escribir un poema
y desperté

Vía láctea

Asteroides en colisión

venus-marte

el cometa atraviesa nuestras pulsaciones
henos aquí en movimiento de traslación

La nebulosa de tu cabello

la atmósfera de tus caricias

mi piel se sublima formando auroras

qué cálida la marea de tu boca

donde nace el universo

Miramos la cara oculta de la luna

en tus ojos

el tiempo en años luz

respiramos helio intercambiamos hidrógeno
con las manos llenas de fotones

Este poema forma parte del libro Susurros de amor II, Letras y Voces de Tabasco, 2022.

Tránsito solar

Duermo a ojos incendiados
por el tránsito solar

La matina cargada de fotones
atraviesa la sangre desvelada
cortesía de la lluvia nocturna

Las gotas chocan en recovecos de nubes
anegando la calle de colores

Aves cruzan avenidas celestes
hacia copas de los árboles

La luz se acelera
hasta el semáforo
donde la noche se estacionó

Reflexión

Se nos cayó el cielo
las nubes arrastradas por la arena
traen consigo

tortugas
moluscos
caballos
sirenas

Los niños recogen estrellas
mientras la espuma celeste los persigue
en lo alto cirros y nimbos
crean especies desconocidas

De repente
se nos vierte de quien sabe dónde
una gota salada

Camino

La genta habla
y las palabras cruzan un puente
sobre un caballo que las deja caer
el agua choca contra las rocas
y las palabras se ahogan

El caballo corre en la sierra verde y agresiva
las palabras se queman bajo un sol que incendia
todo

Montando llegan dos o tres
la gente las ve y sonríe
las cultiva en el café
en el maíz

Los niños corren al río
las encuentran aferradas a las rocas
las mujeres las recogen
en sus cestos de pescados
después de lavar

Los niños regresan a casa
se las comen fritas
con tortillas
en el café

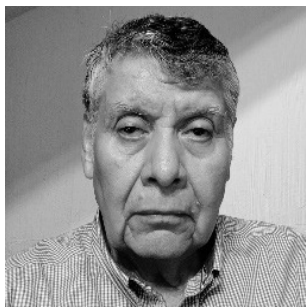
se visten con ellas

las llevan a la escuela

las bañan en tinta

y las visten en papel

Este poema forma parte del libro *Las vainas de mi palabra*, Ediciones OCCEG, 2021.



Benjamín Flores de la Rosa

Realizó sus estudios de Ingeniería en la Universidad Autónoma de Zacatecas, con un ejercicio laboral profesional de treinta y nueve años. Egresó del Diplomado en Redacción Profesional de la Escuela de Escritores “José Gorostiza”, generación 2021-2022.

La montaña y sus caminos

Dotados de inteligencia y razonamiento propios, vivimos organizados en un grupo social predispuestos a la sujeción de Leyes, normas y costumbres, aplicadas bajo volubles preceptos atados a intereses colectivos y privados. Sin embargo, disfrazados de viajeros con espíritu de aventura y aspecto de otros tiempos, optamos por propósitos y esperanzas engendradas en sueños ya soñados que, como latentes pesadillas, los cargamos con nostalgia intentando llevarlos a la realidad en busca de beneficios.

¿Cómo entender a nuevas generaciones?, cuando al recorrer senderos contaminados de disimuladas derrotas espirituales y económicas, intentan encontrar victorias bajo el análisis y fundamento de teorías ancestrales, que, al sembrarlas de parches, pretenden darles vida bajo argumentos ya utilizados, pero al exponerlos con nuevo vigor y juventud, resultan favorables para reflejarlos en la convivencia social, despertando nuevos suspiros y aspiraciones de poder.

Sin embargo, éstas nuevas generaciones dotadas de inquietud y duda son capaces de observar diferencias en sus aspiraciones, intereses y

necesidades, a las ya establecidas y vividas por generaciones pasadas. Sin aceptar en su totalidad su compendio intelectual, cargan con el análisis de aquellos conocimientos y experiencias ofertadas en el pasado, para iniciar su recorrido por nuevos senderos que los llevarán a la cima de aquella montaña, definida mediante reseñas de promesas que la exponen como un maravilloso paraíso, dotado de abundancia y tranquilidad colectiva.

Antes de elegir un camino para iniciar el ascenso a la esplendorosa montaña, podemos admirar su altivez y orgullo milenario mostrando sus orígenes europeos, diseñados por grandes filósofos y pensadores en tiempos pasados, aplicando innovaciones en su estructura para dotarla de poder colectivo disponible para ser ejercido en beneficios sociales. Allá en sus alturas, muestra cielos cubiertos de resplandor y abundancia; presume con cadencia y elegancia, un cuerpo moldeado por la naturaleza y los espontáneos diseños basados en alternativas abstractas, que con impecable estilo regional la han fortalecido sin liberarla de contaminación, prejuicios y ambiciones, pero que le han permitido mostrar sus propias flores que, al cubrirlas, forman mantos de mil colores.

Los esfuerzos por llegar hasta el último pedáneo de la cima, donde cualquier humano puede sentirse afortunado y vencedor, se tornan desesperantes y a veces imposibles. Lugar privilegiado, desde donde se pueden tomar decisio-

nes para definir principios y destinos de quienes se encuentran escalando sus alturas, que avanzan bajo grandes sufrimientos animados por el objetivo de encontrar lo necesario para cubrir sus aspiraciones, intereses y necesidades. Llevan en sus mentes, la ilusión de lograr una vida en completa tranquilidad, liberada de problemas que puedan ensombrecer sus necesidades y gustos en tiempos futuros.

Sin embargo, bajo agotadores esfuerzos para definir alternativas de caminos que llevan a las alturas de la hermosa montaña, se pueden distinguir rutas seguras que garantizan un final donde se encuentra el codiciado punto más alto por escalar. Al iniciar la caminata, se tiene a la vista dos brechas con diferentes diseños de ascenso. Aun cuando se encuentran debidamente estructuradas, y con acceso apropiado para evitar cualquier accidente, se trata de caminos con diferencias en sus perspectivas para cubrir aspiraciones de caminantes que viajaban con principios poco compatibles, pero unidos por propósitos comunes para llegar a la cima.

Como laboratorios diseñados en tiempos de guerra, cada conjunto resguarda sus propios análisis de conocimientos y experiencias heredada de ancestros. Se trata de reseñas con puntos de vista diferentes, contadas bajo la influencia de lugares ubicados en puntos estratégicos antes de llegar a lo más alto, pero ambos guardan en secreto la forma, principios e intenciones para guiar el comportamiento que debían

observar los pobladores montañeses, con respecto a su trabajo, su familia y su religión.

¡Maravillosa montaña!, se podría afirmar, pero desconocida para las nuevas generaciones. Se contaba con la palabra escrita de exploradores aventureros de otros tiempos, que almacenaron información de mucha utilidad para conocer sus codiciadas entrañas, con seguridad formadas de roca indestructible. ¿Cuántas páginas se podía leer conteniendo sus historias?, posiblemente muchas, pero en todas se observarían relatos describiendo un difícil ascenso por tratarse de caminos llenos de rocas infranqueables rodeadas de laderas polvosas. Se afirmaba en relatos de platica, que al avanzar solamente se veían tierras infértiles no aptas para cubrir necesidades que los llevara a lograr aspiraciones, intereses y necesidades esperados: soñadores proféticos para proporcionar bienestar social para todo integrante de la montaña, aun cuando, en sus reseñas diseñadas bajo conocimientos ancestrales, existían procedimientos diferentes para lograrlo.

Con integrantes de aspecto decidido y seguridad en sus propósitos, para el grupo más concurrido, ubicado en uno de los caminos mostrados en la brecha, lo correcto consistía en trabajar unidos utilizando los medios de producción para beneficios colectivos, donde todos tendrían acceso a los derechos logrados por haberlos creados ellos mismos al utilizar su propio ¡trabajo!, pero consientes que se trataba

del medio de producción más importante para lograr el aprovechamiento de los recursos naturales encontrados en el cuerpo de la montaña.

Sin embargo, un grupo más reducido que abordaba el camino diseñado en la brecha vecina, poseedor de recursos económicos y técnicos disponibles como medio de producción, querían conservar como propiedad privada los recursos naturales que componían la montaña, buscando sus propias ganancias al llevar bajo su control las actividades necesarias para crear beneficios colectivos. Para lograrlo, procedería a la compra de trabajo a la organización que seguía la brecha vecina, bajo la idea de que al recibir un pago tendría mejores oportunidades en la vida.

Posible pequeña controversia. Los viajeros del grupo reducido avanzaban por su brecha sujetos a la necesidad de pagar el trabajo de sus vecinos, pero ellos contaban con el favorecedor apoyo de la montaña para solucionar sus problemas, logrando beneficio mediante trabajos colectivos. La alternativa se encontraba a la mano, lograr el control a través de sus pensamientos mediante condiciones divinas y el ofrecimiento de un excelente pago que cubriría todas sus necesidades.

Desde tiempos pasados, los ancestros habían analizado estas condiciones para producir lo necesarios y solventar los requerimientos de vida para cada grupo, el vendedor de trabajo y el comprometido a un pago suficiente para evitar cualquier problema económico, de educa-

ción y servicios, pero a través de los tiempos no se han logrado buenos resultados, situación que requiere de nuevas alternativas.

Sin embargo, al igual que se presentan las estaciones del año y cada una tiene características diferentes para expresar sus alegrías o tristezas, también llegan los tiempos de las nuevas generaciones que, por principios e identidad, se unen a los expertos teóricos para manifestar nuevas aspiraciones, intereses y necesidades de convivencia colectiva. Con espíritu innovador, logran transgredir los fundamentos que dieron origen a los principios de organización social hasta entonces prevaleciente, integrando en las leyes normas y costumbres, cambios en sus preceptos por considerar la presencia de mejores beneficios para el grupo que, al ascender a la montaña, había tomado la decisión de utilizar los medios de producción en forma colectiva, para rehacer aquellos caminos polvosos y llenos de desastre, convirtiéndolos en espacios donde se pudieran obtener buenos resultados.

Si aceptamos que los tiempos son indetentables y las costumbres modificables, creamos condiciones para volver a encontrar aquellos paisajes maravillosos que la primavera prepara, y poder disfrutarlos también en el verano bajo el intento que perduren hasta el otoño, pero con la seguridad de que serán modificados para cuando llegue el invierno. Entonces, también aceptamos que nuestra convivencia estará siempre sujeta a cambios por la presencia de nuevas

aspiraciones, intereses y necesidades de generaciones que siempre se encontrarán en formación, sin perder la seguridad de seguir manteniendo los caminos que llevan a la montaña, sin ningún cambio en su dirección.

Lo paradójico de la aplicación y control de los medios de producción, ya sea en forma colectiva o privatizada, consiste en la dependencia de ambos grupos para activarlos, pues si alguno no participa existen condiciones para una posible oxidación que presentaría perjuicio generalizado.

Quienes manifiestan intereses privativos, se convierten en dueños absolutos de dos medios de producción consistente en equipo y recursos naturales, pero siempre estarán sujeto al tercer medio de producción, el ¡trabajo! y quienes lo producen. Sin embargo, teniendo la alternativa de ser el administrador, tendrá siempre la facultad de obtener una mayor ganancia.

Los administradores con visión de intereses social, podrán utilizar a su favor los medios de producción sin ser propietarios absolutos, pero al distribuir los beneficios les permitirá manejarlos en forma colectiva, evitando cualquier colapso productivo, para cubrir sus necesidades.

El reto sigue latente, definir cuál de los dos caminos se deba utilizar para ascender a la montaña o cuál podríamos utilizar para definir nuestro futuro. Considerando aspiraciones, intereses y necesidades de nuevas generaciones que deberán manifestarse, evitando siempre ser convocados para convertirse en convocantes,

bajo principios de educación y formación ideológica, evitando la presencia de basura contaminante de ideas que puedan distorsionar sus aspiraciones sobre principios de igualdad y libertad a que tenemos derecho.

Una de las bases para lograr el entendimiento de las antiguas y nuevas generaciones es que llevemos en nuestro espíritu el recuerdo de Gandhi y una de sus grandes frases: “El desacuerdo es muchas veces muestra de progreso”.



Jesús Román Gutiérrez San Lucas

Nació en Emiliano Zapata, Tabasco. Licenciado en Ciencias de la Educación por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. En 2017 obtuvo el grado de Maestro en Educación basada en Competencias por la Universidad Valle de México, campus Villahermosa.

Su trayectoria profesional inició en el 2007 como asesor en el Programa de Alfabetización “Yo sí puedo”, en el Instituto de Educación para Adultos de Tabasco (IEAT). Se ha desempeñado como docente en el Colegio de Bachilleres de Tabasco y Colegio Montecristo S.C.

Actualmente es docente y Titular del Programa Integral de Lectura y el Libro en la Universi-

dad Tecnológica del Usumacinta. Ha sido secretario de la Academia de Diversidad e Inclusión Educativa de esta misma Universidad.

En el ejercicio particular de la profesión es Titular del Programa Virtual Café par Dos; transmisión con el firme propósito de fomentar la cultura a la sociedad en general.

Ha participado como ponente en diversos congresos nacionales e internacionales. Conferencista en instituciones educativas con temas relacionados con el fomento de la lectura y la formación educativa en las nuevas generaciones. Promotor de lectura.

970 DIAS

José Ramón Gascón San Lucas
Fragmento



970 días

-¡Pasillos nuevamente!, gritaba su mente. La ajena melodía de un cantar interrumpía su reclamo por querer llegar a la entrada del que sería su salón por largos veranos. Las pláticas a su alrededor eran como una melodía clásica de Beethoven; como si todos en su entorno tuvieran una carga de dopamina y su reacción jugase con su inerte decisión de seguir caminando.

Los pasillos representaban un laberinto de recuerdos: múltiples encuentros regocijados con baños de ilusiones. Acostumbraban a sentarse en las bancas de los pasillos, mientras degustaban aperitivos preparados en sus largas madrugadas.

Robert ceñía sus labios, palmeaba su rostro una y otra vez con la esperanza de despertar de un sueño. A un costado de su mochila marca Helly Hansen, que su padre le había regalado días antes de su cumpleaños, se encontraba una carta, con una caligrafía exuberante que decía: Ángel, perdóname, lo nuestro fue inútil, nuestro amor nunca existió... Atentamente Jessica. Levantó su mirada a la entrada del que fuera para él la peor decisión de su vida cuando la chica

de cabello negro, tono de piel cálido y vientre plano, dio pasos cortos para dirigirse a la sala de clases. A la distancia, fijó nuevamente la mirada a su caminar; pasos lentos y con simetría: como de bailarinas de ballet clásico; relevé: de puntitas. Concilió la presencia y continuó.

* * * * *

Desde la secundaria, Celeste había sido la mejor de la clase. Ansiaba terminar sus estudios para poder cumplir el juramento que una tarde de otoño le prometió a Arthur, su padre. Las notas de fin de año premiaban los deseos y anhelos de su madre: cuadraba la distancia de notas en los próximos años, así aseguraba el éxito que debería tener Celeste en su formación académica. A paso veloz y con ahínco se dirigió a su pequeña hija de ojos claros. “Segura estoy que en los próximos grados tendrás mejores notas que todos tus compañeros”, dijo.

Una mañana de agosto agitó sus sentimientos. La mirada de ambos era intensa: miradas chocaron y confluyeron alma con alma desde el minuto cero para detener el tiempo. Como si los Campos Elíseos forjaran sus sentimientos para quedarse a vivir eternamente. De repente un estruendo colapsó sus pensamientos y quedaron a la expectativa de los demás. La campana anunciaba el inicio de clases.

La parte introductoria de los maestros como cada inicio de ciclo escolar era algo muy radical:

reglamentos, notas, evaluaciones... ¡Ya era bachillerato!

Había escuchado hablar de lo difícil que era cursar la asignatura del profesor más estricto del Colegio. Tenía que apreciar cada explicación. Pero la mirada de ella seguía fija, echó un vistazo disimulado a toda prisa... Él, seguía explicando.

De lunes a viernes las miradas se congelaban por segundos entre ambos, las horas y los días sin decir palabras, eran testigos del sentimiento que anunciaban el deseo y la ilusión; resultado del efecto halo.

Era el mes de septiembre, los colores patrios se hicieron presente. Esa noche el mito griego encapsuló los campos y se abrazaron; su corazón fue izado por primera vez. Lo que solo eran vistazos, ya eran pláticas por horas...

“Fue su primer amor, fue su primer sentimiento. Hoy tiene el síndrome de corazón roto”.

Habían pasado dos inviernos y las ilusiones de ambos iba viento en popa. Una mañana de abril, Thomas no despertó... Su corazón había pagado la factura de una cardiopatía congénita grave.

La melodía del móvil de Celeste no se hizo esperar.

–¡Hola, amor!, buenos días, esperaba tu llamada, recuerda que almorzamos con mis papás.

–Amor, ¿el sonido del móvil no sirve?

–No te escucho –el silencio se apoderó de la llamada.

De repente se escuchó una voz quebrada:

–Celeste, Celeste, hija. Thomas ha muerto– el llanto envolvió el sonido de los móviles.

970 días de recuerdos laceraban con tijeras filosas los sueños e ilusiones de Celeste. Su fantasía pareciera estar secuestrada como Jennifer Riggins en el Profesor de John Katzenbach. Mientras reverdecían los árboles y las flores engalanaban los jardines, su deseo de vivir se iba apagando; una vida color gris. Noches eternas y oscuras, donde el sol no tenía cabida.

El tiempo respondió... ¡Déjame pasar!

Un sueño extraño se apoderó de los recuerdos y de la región del hipocampo; una voz angelical exclamaba con fervor ¡la vida es muy corta para vivir los planes de otra persona!, te amaré como el primer día que nos conocimos... Se interrumpía dicho mensaje, la sensación de somnolencia era investida por su reloj biológico. Finalizó el sueño.

Las clases de verano estaban por iniciar. Celeste, la chica de cabello negro, tono de piel cálido y vientre plano, se preparaba para asistir a su primer día en la Universidad... El recuerdo de un amor de estudiante fijaba su postura al convivir nuevamente por los pasillos de la escuela.

Finalmente recorrió los pasillos y a dos pasos de la entrada de su salón de clases escuchó una voz bastante imperiosa. Una nueva quimera estaba por iniciar...

Sentidos

La necesidad de querer sentirte se ha vuelto inalcanzable,
mis sentidos oscurecen en la claridad de tus noches de luna llena,
mi alma relampaguea e ilumina la única esperanza de poder verte.

No te logro ver, por más que lo deseo y hago lo posible; sólo sé que estás ahí.

Ahora se laceran mis sentidos, no me permites escucharte.

Tal vez no quieres hablar, pero, ¿por qué?
Sólo déjame escuchar tu cálida voz y encendido ritmo
que convulsiona mis emociones, déjame sentirte,
permíteme reconocerte.

Mis sentidos se están perdiendo, por qué no puedo rozar tu piel aterciopelada,
si la distancia no existe en nuestro vocabulario.
Quiero sentirte, quiero abrazarte, necesito sentir tu abrazo inerte,
ese abrazo que me concebía una sola ilusión.

¡Sigo perdiendo mis sentidos!
Me resisto a dejar de sentir tus labios frescos con sabor a miel.
¡Me resisto!,

quiero que aumentes mis frecuencias cardiacas
y eleves mi adicción.

Ahora creo verte, siento una piel fresca, escucho
una voz aguda,

pero no concibo tu esencia que enarbola mis
sentimientos.

Hoy, no hay besos. Ya no hay escalofríos.

Hipocampo

La oportunidad de tenerla en mis sueños se vuelve más disipada. Deseoso de luces finitas, de noches de luna llena para poder idolatrarla en mi orientación espacial.

Fundé senderos de sueños para poder estar a su lado; jugué con mis emociones con la única intención de seguir venerándola, la razón no me dio el mismo trato porque todo seguía siendo imaginación humectado de recuerdos.

Nunca tuve la posibilidad de visualizar su rostro con plenitud. En mi hipocampo vivía como flor en los tiernos amaneceres; bañados por la brisa más pura del campo de mis emociones.

Terminé aceptando mi razón, y en ella encontré el desenlace de mi imaginación. No quería aceptar la pérdida de mi única esperanza porque también me acostumbré a la inquietante idea de conocerla en mis sueños. Hoy su faz es inspiración.

Enséñame

No había escuchado el canto de su voz...

Tardé en darme cuenta de la belleza acústica de su vocablo.

No había observado la silueta que desnuda su cuerpo esculpido.

El brillo de sus ojos había estado ahí; su mirada dominante figuraba un retorno

al más versátil. Su fragancia seductora eran cóncavos en una simetría

perfecta, tan perfecta como un obelisco.

¿Pero por qué no me di cuenta antes?

¡Ah!, ya sé. Mis sentidos estaban ocupados en emociones fallidas.

Tiempo inerte; espacio en blanco.

Por favor, déjame observarte más de cerca, quiero aprender de ti,

Quiero conocer lo que creía saber, enséñame a ganar y a perder,

enséñame a reconocer que una vez más perdí, que ganaré pero también perderé.

¿Acaso ya es tarde?

Halo

Nunca imaginaron estar pasando delirios. La fecha había llegado.

Se fue desvaneciendo como pupilo a la deriva; micras de juramentos

se habían desprendido sin que se diera cuenta. El halo de la rutina

pasaba lista y la ausencia cobraba la factura del importe.

¿En qué momento dejaste de ser mía?, si te cuidé con tanto anhelo

y alegoría; fiesta en mis pensamientos rebaños por tus palabras bañadas

con la brisa de los amaneceres. Juraba todo iba con excelencia.

Prisionero de un sentimiento alimentado.

Recuerdo aquel día que puse ante sus ojos acuarela

la siguiente frase: Si yo pudiera me gustaría darte la capacidad

de verte a ti misma a través de mis ojos. Sólo entonces te darás cuenta

lo especial que eres para mí. No sirvió, ya su mirada estaba contraída

por una nueva ilusión. Su pensamiento debilitado por la ira de un nuevo

escrúpulo irritaba sus palabras; no lo reconocía. Lágrimas silvestres bañaron

sus pómulos prominentes. Insistía: ¿en qué momento pasó?

Arte

Su presencia congela mis sentidos. Observar
cada movimiento

de su cuerpo esculpido, sintetiza mis pensa-
mientos y evoca

un aberrante deseo de correr a través de los hi-
los de mi mente.

Como si Donatello fuera partícipe de tan exu-
berante escultura;

expresión artística con una micra rupestre de
exactitud y afinidad

a sus siluetas de cristal:

Su lírico caminar me llena de emociones y me
inspira.

La suave melodía de su voz controla mis senti-
dos.

Sus ojos de miel acuarela conversan con el len-
guaje del corazón.

Es arte, es música, es belleza, es paraíso.

Lacónica

Aprendió y dolió; fue nítido como el aire, fue eco en la cuna del pensamiento.

Ardiente en lo frío, humedad en los espacios secos acústicos.

Inmemorable evocación ceñida de furor con aroma indeleble, entre tinieblas;

como ideas en el pensamiento; siempre oculto a la espera de ser aloético.

Raudo y sin explicación reveló los laicos sentidos inertes en sus líneas marcadas,

con sigiloso cuidado deslizó las micras del hosco movimiento para escribir una historia;

una más, una más en los contados espacios que la rotación de mi dedo índice timbraba

al correr la línea convexa de lo ya concebido para acercarse al punto y final.

No hay espacios, no hay palabras. Sólo hay historias que inician; terminan y reinician.

Como si mi pulso no existiera al acercarse. Ausencia de aroma; sin aire.

Siempre conspirada la misión, lealtad efímera de predicción.

Estribo mi sentido en una función Lacónica.



Pragedis Hernández García

Nació en la Villa de Tamulté de las Sabanas, Centro, Tabasco, México. Perteneciente a la zona indígena Yokot'an. Docente del nivel Medio Superior desde hace 17 años en el área de Lenguaje y Comunicación. Licenciada en Idiomas por la UJAT y Maestra en Innovación y Tecnología Educativa por el IEU de Puebla. Cuenta cuentos, tiene gusto por la poesía y la narrativa. Miembro de la Sociedad de Escritores "Letras y Voces de Tabasco" A. C. Ha publicado en antologías: *Susurros de Amor*, *Letras a nuestras raíces*, *Carta a mis hijos*, *Entre versos y besos a mi madre*, *Los consejos de mis abuelos*, entre otras. Ha participado en diferentes even-

tos como la Feria del Libro de Inglaterra, como intérprete de la escritora y poeta Liliana Chuzeville Córdoba en el evento internacional FIP Palabra en el mundo.

Ha participado con sus poemas en la revista Fanzine Mailen del Colectivo MAILEN Literario Internacional. Es egresada del diplomado en Formación y Creación Literaria de la Escuela de Escritores “José Gorostiza”.

Señor, hoy he aprendido muchas cosas

Señor, hoy he aprendido muchas cosas.
En medio de dificultades,
en medio de problemas, allí estás tú.

También, que cuando se cree tenerlo todo,
realmente no se tiene nada.
Después de un fuerte golpe bajo,
del destino y de la vida,
hoy me encuentro sin nada material,
pero llena de tus bendiciones.
No ha sido ni será fácil levantarse,
pero con tu ayuda sé que vendrán cosas mejores.

Dame fuerzas, porque sola no puedo.
Dame vida, porque sin ella no soy nada.
Dame fe, para esperar en tus muchas promesas.
Dame sabiduría, para saber hacer la diferencia
entre lo bueno y lo malo.
Pero sobre todas las cosas, dame de tu amor,
para poder compartir a los demás,
que por muchas circunstancias también sufren.

Ha llegado el momento de decirles adiós

Ha llegado el momento de decirles adiós,
porque ya ha terminado su última lección
en esta institución.

Un equipo de valientes,
que hoy ven culminado
lo que hace tres años iniciaron con temor.

¡Adelante, valientes!, vayan por favor,
porque llevan sus valijas
llenas de ilusiones y metas por lograr.

La sociedad los espera para recibir sus dones.
Y también las instituciones donde continuarán
preparándose.
Buscando en el camino la verdadera razón de
ser.

Ser felices y lograr sus ideales,
para que el día de mañana sean adultos capaces
de sobrellevar todo obstáculo que haya en el ca-
mino.

La pandemia no detuvo su preparación,
ya que en plataformas y foros virtuales trabajaban,
demostrando así su capacidad de adaptación.

Esto no es un adiós, sino un hasta pronto.

Así que vuelen alto y sean siempre el ejemplo digno a seguir.

I love you all the time

I love you all the time.
In the silence of my life.
In the noisy day.
Your image is in my mind.

Your face is always present,
in my dreams and wishes.
Please, don't let it finish,
all the things I am feeling for you!

I don't understand this love ...
I don't know why my heart is feeling this.
Please, help me to discover it!
Why my heart is loving you in that way?

¡Necesito ayuda... que me muero!

Toc toc, ¿hay alguien aquí?
¡Necesito ayuda... que me muero!
Sí. Me estoy muriendo de olvido, de falta de cuidado.

Los desechos están en todas partes:
playas, mares, ríos, lagunas,
valles, montañas, calles...
Ya no hay nada limpio, todo está olvidado.

Ya no está la mujer que planta un jardín y riega
las flores.

Ya no veo al hombre cultivar el campo y sembrar árboles.

Ya no veo al niño jugar por las praderas,
mientras va soltando pétalos de flores.

¿Qué sucede? ¿Qué ocurre?
Ya no hay tiempo para estar conmigo
y compartir la alegría de los pájaros.
Mucho menos de mantenerme limpio.

Ahora todo es plástico, es desechable,
y lo peor es que no hay reciclaje.
¡Por favor, devuélvanme la vida!
Esa que un día el Creador organizó y decoró,
para que el ser humano y los animales habitaran.
¡Pero parece que no es importante!

¡Ah! Pero si se quejan de los calores,
de los excesos de frío, de las inundaciones,

de los tornados y tsunamis,
que destrozan todo a su paso,
llorando por lo que se ha perdido.

Ni aun así logran comprender cómo me siento.
Estoy al borde del colapso, sin recibir ayuda alguna.

¡No te hagas el desentendido!

¡Hazme sentir otra vez vivo!

Tu eclipse me renueva

Te contemplo en el horizonte
a veces media, a veces llena,
incluso con un gran vacío
o con la imagen de un conejo.

Tú haces las noches más intensas,
pero llega un momento en que ese señorío se ve
empañado.

Un eclipse de luna se le llama.
Ocurre mientras poco a poco
va cubriéndote hasta dejar todo en completa os-
curidad.

Tú, con una enorme belleza sin igual.
Es el momento en que una vez más
este fenómeno te permite coincidir
en la inmensidad de la galaxia,
con aquellos seres que juntos sirven a la huma-
nidad
y que si faltara uno ya no sería lo mismo.

He llegado a comprender
que lejos de hacerte sombra
es una oportunidad para crecer,
aumentar tu resplandor.
Buscar formas alternas para no estar oculta.

Es entonces cuando vuelves a surgir
renovada, nueva, más fuerte,
llena de nuevos anhelos y retos.

Niuntú ka' ane, kina'

Kina', mach'an niuntú ka' ané.

T'o a pitsil pixán.

Mach akixé ki navesán upéte jin a chi.

Ba'a ya'ánon ki ts'ibin ba pitsil t'an da.

Ka' a yina'tán ke a kolinet.

Mach awayét uk'enán ik'uyní.

Mach ak'uxí a pa' ye'é.

Ané ajnéte upéte k'in t'o kine.

Jímbe k'in a ki kiní ximbá,

Wárre ch'ajá ajín ajnéte.

A ki k'aten Ajnojá ui'bénet ukenán jap'-la.

Upéte a bijch'och uyire'o'b k'adios.

Nadie como tú, mamá

Mamá, no hay nadie como tú.
Con tu hermoso corazón.
No olvidaré todo lo que has hecho.
Ahora estoy escribiendo este poema,
para que sepas que te quiero.

No dormiste muchas noches.
No comiste tu comida.
Estuviste todo el tiempo conmigo.
Ese día que aprendí a caminar,
estabas muy contenta.

Le pido a Dios que te dé muchos años más.
Todos tus hijos te dan las gracias.

Acróstico a Norma Cárdenas Zurita

Nos has guiado en el mundo de las letras.
Orgullosa de tu patria y tu nación.
Roble de profundas raíces.
Mujer decidida, generosa y valiente.
A veces risa, a veces llanto.

Con tu ejemplo seguiremos el camino.
Adentrando al mundo en esta maravillosa tarea.
Rimas, ritmo y cadencia;
De las narraciones y poemas,
Enlazados con vidas al desborde.
Nacen las más hermosas sensaciones,
Al vaivén de la pluma y de la hoja,
Sonriendo y compartiendo tus saberes.

Zumbando entre pétalos de rosas
Un pensamiento sincero por la paz.
Reluciente y motivadora vida.
Invitaste a muchos a participar.
Todas las naciones, un día como hoy
Al unísono debemos recordarte.

Oda al pueblo yokot'an de Tamulté de las Sabanas

Tamulté de las Sabanas, pueblo indígena sin igual.

Lleno de historias y tradiciones.

Tu gente tan cordial y alegre, recibe al que viene a ti.

El que a tu tierra llega, nunca olvida lo que vivió allí.

Tu comida, un gran manjar.

Tu bebida mucho más:

el cacao y el maíz, grandes delicias para compartir.

Un gran bosque te dio tu nombre, gran centro ceremonial,

donde nuestros antepasados sus ofrendas iban a presentar:

dulces, animales, tamales, pejelagartos,

tortillas de maíz nuevo; con toda su devoción.

Tu tradicional danza de El Caballito Blanco, con máscaras y machete los danzantes al caminar,

además, los tamborileros, y entre ellos estaba mi abuelo,

que cada vez que el tambor tocaba,

guaraches y sombrero preparaba.

También su paliacate, que en su cuello le colgaba.

¡Cómo olvidar tu lengua Yokot'an!
Fue una de las que Malinalli dominaba.
A través de ella se pudo comunicar
y que a Hernán Cortés supo interpretar;
a la que hoy en día hay que rescatar.

Ahora me queda gritar a los cuatro vientos:
¡Que como tú no hay dos y que yo a ti pertenezco!

Oda tuba aj Yokot'áno'b ti Mukté' iskír ka'b

Mukté' iskír ka'b , a yokot'an kaj mach' an
otrontú

Ya'anet t'oc tz'ajío'b i lo ke u k'enán u
chen'ób tan u kijí

A gente upete ch'a'a ujin y u bisan bij t'oc
jimba u tere tan ba kaj da.

Bajka u k'ote tan a ka'b, mach u naysan
upete u chi yai.

A ye'é, purú jits'kná.

A buk'a u yolbaanob

Ni kikiw i ni ixím, u noj jitz'inan ta ti puclan.

Untu te'e u ek'i a k'aba', u noan noj ch'uj.

Ke noxi'jóp tan jimba te'e, u mat'en aj Ken-
tepek u bisijob

Chab, ilik'ijob, be'waj, ibám'

Waj ta tzijip ixim; t'o upete u pixan.

Aj ak'ot ta bit sik simím,

t'oc c'ojoble i machit aj ak'otob tan u chen
ximba.

Che'chi, ajjobenob'; tamajob ya'ajni ki
noxi'pap,

Kache cada vez ni joben u jitz'e'

pichi'och i jop'o u tuse'

che'chi u payu, u like' tan u luk'up.

¡Káche a ke xe ke najyesan a t'an Yokot'an!
Malinalli u kini' utz ba t'an da.
T'oc Jinba t'an da une u ilí upete u winat'an
Jimba ixik da Hernan Cortés u numsjt'ki
ka' ba'a kenela kola ke japinlaj.

Ba'a, a ke xe ke chen awit tan chimp'e ic':
¡Kache ané mach'an otrontú(niuntu) y kene
ta'aron!

Celebrando a las Letras

No se puede detener el tiempo;
tampoco los pensamientos,
pero sí puedo expresar
la emoción que llevo dentro.

Se preguntarán el porqué de mi algarabía.
Pues es nada más y nada menos
el aniversario de las Letras.

Los 20 años de la Escuela de Escritores “José
Gorostiza”
y los 34 años de la Sociedad de Escritores
“Letras y Voces de Tabasco”.
Sin lugar a dudas, dos instituciones
que descubren, capacitan y difunden sus
escritos.

Hoy es tiempo de festejar a la vida y al amor.
En su forma tan hermosa, a través de la
escritura;
recorriendo el mundo entero,
para que llegue a muchas vidas.

Sin dejar de agradecer a sus directores y
presidentes.
Entre ellos a la maestra Liliana Chuzeville
Córdoba
y a su equipo de trabajo.

Ya con esta me despido,
solo me queda invitarlos
a ser parte de este equipo.

Los parques de mis recuerdos

Un beso en la mejilla y un hasta pronto fue lo último que nos dijimos. Había sido un gran día. Buscamos un restaurante de mariscos, pero el que habíamos elegido no laboraba los lunes. El vigilante nos recomendó uno que estaba a unos metros. Caminamos una cuadra, entramos y pedimos el menú. Alex pidió un cóctel de mariscos y yo una mojarra frita.

Mientras tanto, él me contaba los cambios que estaba haciendo en casa.

—Fíjate que la niña ya está grande y me dijo que quiere un cuarto para ella y decidí arreglar uno.

—Qué bueno, es verdad, ya hueles a suegro —le dije en tono de broma.

Él sonrió y dirigió la mirada al mesero que se acercaba con los platillos que habíamos pedido.

—Aquí tienen, espero que lo disfruten. Buen provecho.

—Muchas gracias —le contestamos al mismo tiempo.

Ambos disfrutamos la comida que ya estábamos esperando con ansias, debido a que ninguno de los dos había desayunado, él porque había ido al quiropráctico y debía tener el estómago vacío y yo por la tomografía. Mientras, el reloj marcaba las tres y media de la tarde.

Platicamos largo rato de muchos temas acerca de su familia y algunos puntos que tenía que definir con su suegra, pero finalmente la hora marcó la partida.

Aquel día lo habíamos esperado por mucho tiempo; nuestro encuentro se había postergado, aunque él estaba trabajando en Villahermosa, debido a que no podía salir del lugar en que se encontraba, mucho menos podíamos platicar con libertad, cuando le permitían recibir visitas solo era por media hora.

Aún recuerdo esos días en que debía ir hasta el parque donde él se encontraba, porque debía realizar una loable labor junto a sus compañeros. Cada día debían de distribuir los enseres que el Presidente de la República había prometido a las personas que habían sufrido inundaciones en sus viviendas en todo el estado y lo habían perdido todo.

La primera tarde, ya casi oscureciendo, me permitió verlo por unos minutos, mientras le llevaba algo para comer y unas cosas que me había encargado. Me alegré mucho de volverlo a ver, aunque fuera solo unos minutos. Todo fue tan rápido pero lleno de emotividad.

El taxista se ofreció a esperarme y me apresuré a regresar. Al parecer le llamó la atención mi presencia en ese lugar y me preguntó:

—¿Qué hace usted por estos rumbos? Si los que están en el parque son los doctores que son los que están a cargo de la aplicación de las vacunas de COVID 19 y los soldados...

—Vengo a una misión —le respondí.

Después de eso no dije más, me dejo en frente de la casa de una amiga que, por situaciones de la consulta médica de su esposo, se había retrasado en otra ciudad y no habían regresado a casa.

En otra ocasión lo vi en el parque Tomás Garrido, después de que yo regresaba del trabajo; llevarle unos tacos fue el pretexto para ir hasta donde se encontraba. Ahora la razón de su estancia en ese lugar era por la falta de espacio en el otro parque; debían permanecer en éste para dormir y el hambre no toleraba nada; así que sus compañeros y él me encargaron unos tacos y algo de refresco. No iba a ser fácil la misión esta vez, debido a que había mucha vigilancia. Todo fue rápido, solo entregué la comida mientras él pedía disculpas por no poder convivir conmigo y le dije que no se preocupara, entendía perfectamente la situación. —¿Sabes que lo hago con gusto —le dije al oído mientras me despedía de él para regresar a casa? No puedo pasar por alto el domingo que comimos juntos debajo de un árbol del parque y platicamos de forma amena de todo y de nada a la vez. El día anterior él estaba mal del estómago y tuvimos que pedir a unas personas que hacían encargos que compraran unas medicinas. Las horas se hacían eternas y los chicos no regresaban con los medicamentos y él se veía muy mal. Él insistió que no me quedara para que no se me hiciera tarde, pero yo le dije que no había problema, que esperaría con él hasta que se tomara las medicinas. Finalmente, los chicos llegaron y pude despedirme.

Para ese momento ya se sentía mejor, pudimos disfrutar de la comida que me había invitado y que le llevé hasta donde se encontraba, pero no podíamos estar allí por mucho tiempo; a él se le ocurrió que nos podíamos ver y almorzar deba-

jo del árbol que estaba por una de las entradas del parque donde no había tanta vigilancia.

Un fuerte abrazo y una foto prometida selló el momento. Estaba en espera de que le autorizarán el regreso a su base; pero aún no tenía respuesta y lamentaba no poder ir a comprar cosas que necesitaba y mucho menos visitar a su familia; sumado a eso, padecía un constante dolor de espalda por su mala postura al dormir en el auto que conducía.

El día que debía regresar a la ciudad donde estaba su trabajo, para solicitar sus vacaciones y poder ir a casa con su familia, nos vimos apenas unos minutos, ya que esta vez me había encargado unas playeras de su uniforme. Me despedí de él, con la seguridad de que pronto nos volveríamos a ver por aquello de la cita con el quiropráctico.

La buena noticia fue que le habían confirmado las vacaciones tan anheladas y regresó a Tabasco en poco tiempo. Desafortunadamente el quiropráctico no se encontraba en la ciudad y regresaría hasta la siguiente semana; así que tuve que reagentar la cita.

A su llegada se dirigió a su casa sin pasar por mi ciudad. Llegó la fecha señalada para volver a verlo y pasar una fantástica tarde con él; aunque yo sabía que era nuestro último encuentro, ya que quedó la promesa de volver a vernos el jueves de la misma semana, pero no pudo ser posible debido a que le surgió un contratiempo. Así pasó su estancia en esta ciudad y no recibí mensaje alguno de su partida.



Concepción de la Cruz García

Cunduacán, Tabasco. Estudió la licenciatura en Ciencias de la Educación en la Universidad Juárez autónoma de Tabasco (UJAT). Realizó sus estudios de Maestría en Educación en la Universidad Popular Autónoma de Veracruz (UPAV). Se graduó como Doctor en Educación en la Universidad Alfa y Omega (UAO). Labora como docente de Telesecundaria. Catedrático de licenciatura, maestría y doctorado en el Centro Educativo Universitario Siglo XXI (CE-UNIV). Docente de Doctorado en Educación en la UAO. Cursa el Diplomado de Formación y Creación Literaria en la Escuela de Escritores “José Gorostiza”. Secretario laboral de nivel Te-

lesecundaria en el Gremio Nacional de Trabajadores de la Educación (GNTE Tabasco).

Ecos del recuerdo

Era aquel poeta enamorado del tiempo,
convencido por los sueños fugaces,
incitado a transformar las letras en lindos versos
y destinado a decorar el sonido con poemas.

Perplejas ideas plasmaban en su viejo lienzo,
meditando en cómo pulir las palabras,
temiendo a veces no encontrar la rima
y disimulando las lágrimas perdidas.

Una poesía, una prosa, una novela,
son el dibujo perfecto seduciendo aquella pluma,
despertando los sentidos, acariciando el
instante
y extrayendo lamentos del torbellino perfecto,
en aquellos atardeceres tan amados y grotescos.

Es un hombre tan sencillo con alma llena de
aromas,
con elegancia y decoro le da vida al sentimiento
y luce en el firmamento la fragilidad divina,
pero baja su mirada ante el eco del recuerdo.
Una calle, un paisaje, el mar y hasta el
cementerio,

son el escenario perfecto que despierta
inspiración,
y el sentimiento fluye irradiando melancolía
y culmina la palabra en esta linda poesía.

Aves de papel

Se oyen carcajadas en el campo denso,
el viento conduce aves de papel,
los niños persiguen con mirada fija
emociones dulces, grandes travesías.

Gozan elevando el gran papagayo,
que su vuelo encierra grandes esperanzas,
la ilusión de niños, jóvenes y adultos
la sabiduría del querido abuelo.

Son muchos colores los que los adornan,
hilo largo y frágil seduce su viaje,
su gran armadura solo es el papel,
que un diseño hermoso dejó florecer.

Grandes carcajes rompen el silencio,
mirando que el suyo se logró elevar
y que el de su hermano se incrusta en el árbol
pero que al momento se logra escapar.

Ellos son felices con las tradiciones,
la tecnología no los ha absorbido,
viven su inocencia hoy sin celular
y sin una Tablet que les robe el sueño.

Miren qué hermosos van los papagayos,
en su cola llevan sueños y esperanzas,
alineados vuelan detrás del sonido,
que el viento produce al son de los ríos.

Amigo del árbol

Aplauden por la mañana las hojas verdes del árbol,
que regocija el rocío y lo convierte en perfumes,
que grandiosa es nuestra flora esparciendo sus aromas,
cobijando los placeres del campesino en sus sueños.

En su tronco riguroso se han plasmado muchas huellas,
de la fauna que lo escoge como único refugio,
escapando de las garras de aquellos depredadores,
que invaden su territorio, somos llamados humanos.

En sus ramas se pasean los monos haciendo fiestas,
los pájaros están cantando y las hormigas avanzando,
mientras que en sus raíces el agua se está agotando
y se expanden tristemente buscando y tropezando.

Los árboles son amigos no solo de la gran fauna,
a nosotros nos regalan sombra, oxígeno y frutos,
pero creo lo olvidamos y sin pena los talamos,
les cortamos la existencia y creemos ser felices.

Dejemos de destruir sin amor y sin conciencia,
flora y fauna nos suplican y nos gritan con
clamor,
que ellos pueden salvarnos si los dejamos en
paz,
son la única esperanza en salvar la humanidad.

El regreso

En el viejo tren se conduce mi destino, el sonoro
ruido interrumpe el sueño,
risas y palabras en el gran pasillo y añoro que el
viaje llegue a su destino.

Se siente el frenar yace un poco lento, vagones
vacíos comienzo a observar,
pero un miedo inmenso recorre mi alma, saber
que regreso a este lugar.

Fueron muchos años que espere el momento, de
venir al pueblo y ver a mis viejos,
que solo las cartas lograban contarme, pero un
solo abrazo no podía darles.

Toda ha cambiado, la plaza y el cerro, la tiendita
aquella donde me compraba
muchos caramelos, ricos panecillos, ya solo se
aprecian cerradas sus puertas.

Miro mi casita, aún sigue igual, entro muy
contento buscando el abrazo,
mi padre y mi madre no logro mirar y mi her-
mano llora al verme llegar.

Ellos te esperaron cada atardecer, sus miradas
tristes ya se han apagado,
se fueron deseando verte regresar, ahora en el
cielo te verán triunfar.

Y de qué me sirve ya ser un doctor, si ellos pa-
decieron de dicha y amor,
vibra el silencio, huele a soledad, suenan las
campanas tristes a la par.

Bellas palabras

Sabias las palabras que adornan el viento,
que con sus ideas lustran pensamientos,
acortan estragos rompen los silencios
y en la vida misma lucen con decoro.

Una mano frágil diseña los sueños,
que con gran pasión persigue ansiosa
buscando un refugio en el gran consejo
y que les permita conciliar el sueño.

Pétalos de rosas envuelven el eco,
miradas atentas observan reflejos,
notas cadenciosas muestran el enigma,
que con su presencia causan fantasías.

Ilumina el aura transitando en gloria,
traslada el sermón al arte elocuente,
que invoca plegarias en bellas palabras,
que bendice el alma y perdona el tiempo.

Playa nocturna

Deseo que el aire acaricie el alba
y quiero que el sol ilumine mi alma,
más quiero que el cielo se llene de espumas
y que la marea se rinda al recuerdo.

Siento entre mis manos el puño de arena,
que se va esparciendo en la inmensa playa,
gaviotas adornan con su fugaz vuelo,
ese atardecer que enaltece el alma.

Se acerca la noche y pronto aparece,
destila destellos sobre la marea,
una luna hermosa que ilumina el cielo,
una luna llena de gran sentimiento.

Somos tan fugaces ante el firmamento,
al recuerdo huimos por no ver lamentos,
solo anhelamos tener en los brazos
un gran universo de glorias y versos.

Alma mía

Disfruto ese silencio que acongoja el alma
y venero los momentos sumergidos en el tiempo,
pero aun suplico al universo placentero y brusco,
que cese el desdén y regreses alma mía.

No es la lluvia el acto predilecto,
ni es el viento el conductor perfecto,
la vida es tuya, la vida es fortuna,
decora tu día un abrazo eterno.

Tomando tus manos se agita el silencio,
sensaciones densas transitan mi cuerpo,
pero la tormenta interrumpe el sueño,
qué tristeza siento al sentirte lejos.

Tengo la esperanza de que, con el tiempo,
ese sueño hermoso se haga realidad,
y que estando juntos toquemos el cielo
coloreando el aire con hermosos besos.

El mensaje de las aves

El aleteo burlesco del ave silenciosa se acerca al balcón,
dejando a la imaginación el motivo a su visita,
pica y pica muchas veces el cristal de la ventana,
regresando de aquel sueño a la niña provinciana.

Imagina el despertar y su plumaje admirar.
Las ideas se contrastan en un deseo fugaz,
observando el aleteo y el mensaje descifrar,
con la insistencia me invita a tocar el ventanal.

De pronto se ha marchado cual visitante fugaz
y miro sobre el balcón una rosa reposar,
abro pronto la ventana y la tomo con asombro,
percibiendo en cada pétalo un aroma sin igual.

Muchos le llaman destino, pero creo es un aviso,
que me invita a desafiar lo que ya creo perdido,
para poder conquistar a personas maravillosas,
abriendo mi corazón y actuando con amor.

No cerraré la ventana y menos mi corazón,
por fuerte que esté la lluvia o inmenso el calor
del sol,
para que todas las aves lleguen a mi balcón
y traigan en su aleteo energía al corazón.

El pañuelo de la esperanza

Sobre la vereda silenciosa ante el recuerdo,
que se dibuja en las jornadas del gentío,
que con su lidiar constante hacen posible
alcanzar sus metas y otras más frustradas.

A paso agitado miro a la distancia
aquel hombre que a cuestas cargaba la leña,
otros más soportan sobre sus espaldas
costales cargados con su gran cosecha.

Ellos muy contentos soportan la carga,
y la esposa acompaña aquel recorrido,
lleva entre sus brazos un mazo de malva
y con una mano conduce a su niño.

A pesar de todo ello lo disfrutan,
saber que el trabajo digno es el sustento
y que su familia no posee lujos,
pero son felices gracias al esfuerzo.

Celebremos todos la pasión del hombre,
que ara la tierra y luego la siembra,

al final del día con gran humildad
su pañuelo dobla para descansar.



Verónica Hernández García

Verónica es una escritora mexicana de origen tabasqueño, su camino por la escritura creativa comenzó a los doce años, al tiempo que incurtionaba en otras artes escénicas como la danza y la declamación.

Inspirada en los libros de su infancia, Verónica Hernández García, con tan sólo doce años, se convirtió en una pequeña niña con sueños de poetisa y literata; armada con no más que su entusiasmo y el enorme diccionario de la lengua española que un día compró en remate; comenzó a escribir los primores de sus versos, al tiempo que, en secundaria, estudiaba en sus libros de Español la poesía de los grandes autores del

post modernismo hispanoamericano, contando entre sus favoritos a Rubén Darío por su poema “Cielo y Mar”, el cual gustaba mucho de declamar caracterizada de Margarita.

Al pasar del tiempo, el sueño de letras se vio truncado (mas no fracturado) por otras responsabilidades. Fue hasta 2020, al inicio de la pandemia, que encontró una oportunidad para retomarlo, se inscribió en la Escuela de Escritores “José Gorostiza” para estudiar el Diplomado en Formación y Creación Literaria, al tiempo que cursaba talleres virtuales de Cuento y Poesía impartidos por profesores del Instituto Nacional de Bellas Artes.

La inspiración en medio de la cuarentena por la pandemia se detonó a tal grado que en 2021 fue invitada a participar en el Festival Internacional de Poesía, organizado por la Coordinación Nacional de Cultura, así como a publicar sus poemas en ya cinco antologías, donde participa con autores de México y del extranjero, entre las que se cuentan: *Carta a mis hijos*, *Carta a mis sobrinos-Los amo siempre*, *Los consejos de mis abuelos*, *Gritos de Independencia y Libertad*, *Crónicas de Noche Buena*, *Susurros de Amor II*.

Recientemente fue invitada a participar como presentadora y después conductora en la nueva temporada del programa televisivo “Emergiendo desde Letras y Voces”, transmitido por el canal de televisión abierta 35.1 de TV UJAT, el cual es producido por la Sociedad de Escritores “Letras y Voces de Tabasco” A.C., en vinculación con la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT).

La voz rosa

Escribo para no perderme en las palabras
cuando danza mi lápiz
mi alma marca el compás
sigo el propósito
oigo el llamado en mi espíritu y escribo:
Soy la voz rosa.

Esencia

Entre hojas y libros
tintas de mil matices
palabras ligeras, cifradas
historia, existencia
un suspiro y mil más
aroma de versos
poesía, canción de palabras
fe, esperanza, epopeyas
más que versos y poemas;
esencia.

Puertas

La puerta se abrió
tras una estela blanca
que remembraba una palabra viva
caminaba vestida de vida
todo tenía sentido
los pasillos, los rostros, los saludos.
Era marzo y había un lugar esperándome
un cielo invisible abierto
un camino sin piedras
caminaba ligera
ya sin carga ni prisa.
Estaba ahí, llegado el momento
tras unas veinte primaveras
regresé mariposa
aunque no del todo terminada.

Nota perfecta

La música tiene mil voces
tesoros impávidos
sinfonías continuas
silenciadas por la costumbre.

Entre murmullos y sonidos del alma
busco acallar la voz equivocada
encontrar la nota perfecta
escondida, intacta.

Arroyo de sensaciones
ríos de carga
escabullida y serena
me escondo en la roca.

Hallada en el verde
de húmedas hojas
encuentro el sonido
y emprendo la huida

Huyo en el viento
abandono el smog
irrumo en el tiempo
derroco el reloj
Bailo una danza
de notas de ráfaga
raudal de respuesta
riada de risa
guiño a la brisa

me acoge en un rictus
la húmeda alfombra
que canta su fallo al pasar.

Murmullo

Oigo el murmullo de la lluvia
aún lejano pero presente
¡No! no te vayas
quédate para arrullar mis sueños
déjame abrazar mi almohada
mientras tu compás me adormita los ojos

Florece

Florece, aunque sea otoño
no importa si eso parece imposible
y se aproxime el invierno.
-me susurró una flor caída de un árbol
mientras volaba fragante
cuando yo descansaba
a la sombra del sabio añejo
que dejó caer sobre mi cabellera
sus flores de marzo
en pleno noviembre.
No era viejo sino longevo
Era un árbol que rejuvenece.
Florece, aunque no sea primavera
me lo enseñó Dios
con una firma de flor.

Pétalos

Piel de las flores
alfombra de mis pies
belleza que estremece ante mis ojos
deleite de mi tacto
néctar de mi olfato
románticos colores del edén
fugitivos y presentes
si no pudiera tocarlos
extrañaría sus mil sensaciones

Fresa

Tu aroma llama, fascina
en absoluto envuelves mis sentidos
te miro
enloquezco de apetito
eres un sueño de sabor
¡No te supero!
¡Te he comido tanto!
eres mi vicio y aún me apetece
no logro descifrarte
¿Qué puedo hacer?
No pienso huir de ti;
es que lejos de hacerme daño
me haces tanto bien.



Hugo Hernández Cutiño

Nació en la ciudad de Tacotalpa, Tabasco. Es docente del Colegio de Bachilleres de Tabasco, Plantel No. 19. Es Doctor en Educación Holística, tiene las siguientes licenciaturas: Economía, Desarrollo Municipal y Gobernabilidad e Inglés. Actualmente está cursando el penúltimo semestre en Derechos Humanos; maestría en Educación con Tecnología del Aprendizaje y el diplomado en Formación y Creación Literaria en la Escuela de Escritores “José Gorostiza”. Es miembro de la Sociedad de Escritores “Letras y Voces de Tabasco” A. C. Ha publicado dos novelas: *Cabalgando entre Sabios* y *Olor a Habano*, así como poemas en alguna antología de la Sociedad de Escritores LVT.

El tiempo

Un segundo perdido,
es un segundo olvidado y
estrangulado en el tiempo
de la vida.

Un segundo se desea, pues
el tiempo se termina,
entre el nacer y el morir,
estar consciente e
inconsciente.

Y es que, sin un segundo,
no habría tiempo y vida,
todo se pararía como
el infarto al corazón,
o al desquebrajarse
una relación.

En un segundo, la chispa
de la vida se produce,
la bombilla se enciende, y
el amor de Dios florece.

¿Quién no ha pedido
un segundo enfrente de la muerte?
Para ver por última vez los
ojos del amado
o despedir con un abrazo al que se va a la guerra y
no regresa.

Si, solo un segundo
que quedará atrapado
eternamente como
huella en la roca,
ese es el recuerdo, que
con un segundo se
evoca y, en otro instante,
las lágrimas brotan.

Con una sucesión de puntos
se forma una recta,
pero con una sucesión de
segundos se forma el tiempo, y
con ella la vida, y con la vida la
muerte.

Un segundo para Dios
es la eternidad,
un segundo para el hombre
es su realidad.

Y hablando de segundo, falta
un segundo para la hora
¿No te has dado cuenta?
que transcurrieron los segundos

como agua entre los dedos,
¡atrápalos si puedes!, no creo
que sea un buen consejo.

Ahora se está a un segundo más lejos
desde el día en que nacimos,
y un segundo más cerca de
la muerte, ¿se entiende?

Entre la ignorancia y el saber,
existe un hilo delgado llamado
segundo;
porque los minutos y las horas
no existen, solo son prolongaciones
de segundos para engañar
a la mente y crear el
cuento que todo sigue igual,
que no habrá recuentos
de lo que hicimos con el tiempo,
recuerda que todo tiene su momento,
y en un segundo se está en el cielo o,
tal vez, en el infierno.

Gracias a Dios por regalarnos unos segundos
en el tesoro del tiempo,
pero surgen preguntas que habrá que
contestarla con honestidad:
¿se ha vivido con alegría?
O tal vez ¿a través de una falsa felicidad?,
¿se aprendió a ser sabio o torpe?
Esa es una decisión que,
al leer este poema como si fuera una canción,

o verlo pintado con el pincel del viento
en el lienzo de los momentos,
los que fueron escrito con sangre,
o los que surgieron del corazón envenenado.

Lo cierto es que perdiendo
ganamos o ganando perdimos,
pues un segundo otorgado
es un segundo regalado,
¿qué hacer con los segundos?
Parecen mucho, y a la vez poco,
depende de cómo se use,
sí se invierten bien
collares de dichas habrá,
de lo contrario,
cadena de oprobiose tendrá.

En las matemáticas
del
tiempo
un segundo más un segundo
no es igual a dos segundos,
pues el siguiente segundo no
existe, pues nadie
tiene comprado al tiempo,
excepto Dios que es eterno,
y, por lo consiguiente,
solo nos queda el presente, que
se viste con un segundo y, el
otro ... ¡queda pendiente!

Mi choca linda

Altiva la choca de mi pueblo,
llevando el pozol y el dulce de zapote,
coqueteando con el viento sus caderas,
que al ritmo de sus pasos se menea,
cual grácil figura serpentea.

Su piel morena con el sol refleja
su fina estampa que la adornan,
y el perfume exquisito y disimulo
que se desprende de ese cabello tan chulo.

No hay mujer más bella en el mundo
que no sea una choca tabasqueña,
más si es de Tacotalpa o rivereña,
pues no les piden nada a las norteñas.

Un choco es inmensamente feliz
cuando se casa con su choquita,
porque le hacen ricas tortillas de maíz,
acompañado con verduritas.

Las chocas son hacendosas,
limpias y glamurosas,
buenas madres, compañeras
y esposas, pero ten cuidado
si le faltas el respeto
porque vas a ver al diablo
encendido hasta los huesos.

Adiós mi choca linda,
adiós, ya me despido,
y guardo mis suspiros
al recordarte a cada instante,
entre las flores del campo
y el madrigal dormido,
que calman mis anhelos
y me hacen soñar contigo.

Requiescat in pace

Era imposible que el cruel recuerdo se quedara
sin aliento
y permitiera desprender las hojas del invierno,
mirar al sol sin remordimiento,
acurrucado en un rincón del firmamento.
Cabalgué en alas del viento, recorriendo caminos
escarpados, gritándole que me dejara tranquilo,
que si yo vivía era porque aún sentía
el murmullo de la sangre, el sudor en el cuerpo,
el corazón que late, el olor a café en tardes de
ópalos y topacios, escuchar la música de
Vivaldi.
La brisa del pasado azotaba mis pensamientos,
que no se cansaba de cincelar mi cruel tormento,
del hastío, noches negras, sombras macabras,
que circundaban por doquier hasta
el bajío de mis huesos.
Colgué en la pared de mi alma, el sabor de mis
penas,
el dulce alivio de mis quitas y la fragancia que
encadena,
la nostalgia de mis aventuras recogidas en la
arena,
alborotada por el oleaje de mi loca carrera.
¿Qué hice para que me dejara tranquilo?
Si a donde quiera que iba, estaba presente,
no quería verlo, pero lo encontraba
sentado esperándome indiferente.
¡Qué cruel fue la infancia de mi vida!

De romper el silencio del niño que dormía,
la inocencia que enmudece hasta el delirio
de ver la maldad del mundo que oprimía.
Él fue testigo, se burló de lo ocurrido,
porque no tiene alma y, por ende, sentimiento,
incapaz de tener empatía ante mi sufrimiento,
solo eso fue, un cruel “amigo” de mi historia,
que perpetuó la imagen como memoria
de aquellos sin nombre que el mundo no conoce,
o los reconocidos por hacer grandes obras.
Yo hice lo que me dijeron,
seguí las reglas del juego,
algunos aplaudieron, otros criticaron,
unos más me dieron las espaldas,
se fueron con el silencio entre los dedos,
mientras sus pensamientos eran lenguas de
fuego,
o cuchillos hirientes que sangraban mis miedos.
El fin llegó, se abrieron las puertas del cielo,
el pasado mordaz murió y, con él, la historia de
los recuerdos.
Ahora me toca reír, he nacido de nuevo,
como un ser iluminado que ya no pide clemencia,
montando en un caballo blanco llamada con-
ciencia,
que me permite disfrutar cada momento como
si fuera
el último día de mi existencia.
Ya no importa el pasado, ha sido enterrado y
olvidado
en el cementerio de la desdicha, ahora vivo en
el presente,

gozando de la libertad de saborear la dulce
primavera
o enfrentar el crudo invierno con mucha
paciencia,
tomado de la mano de Dios y su benevolencia.

El poeta frustrado

Quise ser un poeta para hacerte poesía,
pero lo único que escribí es un triste poema,
sin métrica, rima y movimiento.
Mil disculpas, amada mía,
sí, con las letras no alcancé a inspirarme
como debía, fueron tantas horas que pasé
meditando
sobre qué escribirte, lo único que pude garabatear
es un: “te quiero alma mía o
no puedo vivir sin ti”, pero fue tan vacío
que rompí el papel, por más que lo intentaba
no escribía lo que quería.
¿Cómo lograr esquivar lo banal y profano?,
porque mi mayor deseo es que sientas
en cada verso las alas del viento donde hable el
silencio y enmudezca
el tiempo, y sola la presencia centellante del
amor inunde lo más
profundo de tus sentimientos.
Qué tan fácil o difícil es escribir una poesía en
donde
tú seas el centro del universo, te acaricie como
estrellas
matutinas que adornen tu firmamento, y te
honren engalanando,
con luces intermitentes y colores vivos, en cada
momento.
¡Vaya qué locura! ¡Qué frívolo se escuchó!
No fue más que un cliché, cualquiera lo diría,
aún sin estar enamorado, como los cantantes,

pintores, escultores y actores, que
hacen creer a la gente, de forma arrogante,
que son auténticas obras, pero son máscaras
que esconden
el verdadero rostro de la hipocresía,
menoscabando la riqueza
que la palabra amor encierra como
tesoro escondido en lo más profundo
del ser como gota de pureza.
¡Me rindo, tiro la toalla de la melancolía!
Entre más escribo, más frustrado estoy,
pienso que lo que hice
lo hicieron otros poetas,
llenos de inspiración o con mayor razón,
pero ¡qué bellas poesías escribieron!,
dignos de ser los hombres que mi linda
princesa necesita.
Pero, ¿qué estoy diciendo? ¿Acaso estoy loco?
Es mi delirio por calmar la sed de ser poeta.
Dios Santo, dame palabras bonitas como una
bella canción,
que sea litúrgica, pero a la vez mundana,
una mezcla extraña entre cielo e infierno,
amor y pasión.
Si no encuentro las palabras precisas,
tendré que llevarle el montón de papeles
echados a perder, mil veces lo intenté,
y en todas fallé. Que no diga que sé perder,
ella comprenderá mi poesía, no por las palabras
bonitas, sino por las “vacías”, huecas y toscas,
al final, lo que cuenta, no es lo brillante y estilizado,
sino la intención con que fue escrita.



Azkary de Jesús Domínguez Pérez

Nacido el 11 de octubre de 1999. Estudiante de Ingeniería en Sistemas Computacionales en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Obtuvo reconocimientos por parte del Colegio de Bachilleres de Tabasco por sus participaciones en los eventos del día de la poesía de los años 2017 y 2018, aportando lecturas de sus poemas para conmemorar a los escritores tabasqueños. Egresado del diplomado en Formación y Creación Literaria de la Escuela de Escritores “José Gorostiza”. Escritor joven de poesía, cuento y novelas de fantasía épica.

Brazos de madre

Abrázame, hazme un sitio entre tus brazos,
cálidos, protectores brazos de madre,
que me cuidan de todo mal que deambule por
ahí.

Deja que tus brazos sean mi hogar, guarida y
mi escondite,
donde esté a salvo y nadie me hiera.

Por favor, nunca me niegues tus brazos,
si lo haces, estaré desprotegido,
seré presa fácil del miedo.

Tú sabes que la oscuridad nunca ha sido amiga
mía,
y si tú te vas, todo estará oscuro y tenebroso.
Sé que es muy grosero de mi parte pedirte que
nunca perezcas,
que llegado tu momento no des tu gran paso al
otro mundo,
pero me aterra la idea de que mañana ya no
estés.
Me mata el solo pensar de que ya no puedas
abrazarme otra vez.

Anzuelo para peces enamorados

Por la boca muere el pez
y nosotros también.
La vida parece una poesía muy triste y
melancólica,
el amor es un anzuelo
y nosotros no somos más que peces estúpidos
que, inocentes, vamos directo a la trampa.

Esperamos recibir cariño, atención, paz,
y encontramos algo más que la muerte.

El dragón de diamante

El gran dragón Boureles se encontraba descansando en su enorme cueva de diamantes, durmiendo, pero con los oídos alerta sentía la presencia de hombres al pie de la entrada, cada siglo se encontraba más acostumbrado a los intentos de cazarlo, los humanos siempre buscarán nuevas formas de destruir lo que la vida había creado, pero no por ello él se iba a rendir.

-¡Váyanse de aquí! –clamaba Boureles en su lengua draconiana, pero usando su poder para que fuera entendible para los humanos-. Muchas generaciones anteriores han venido a este mismo sitio sin encontrar algo más que su muerte.

Siempre espero que su descendencia nazca más inteligente y sin el virus de la codicia, pero aquí están ustedes. ¿Vienen también a morir?

-Maldita bestia –gritaban los hombres al unísono, todos armados con escudos, espadas y vistiendo pesadas armaduras-. Nosotros los hijos de los guerreros que han sido devorados por ti, juramos por los dioses antiguos que este día caerás muerto y ellos mirarán cómo clavamos tu cabeza en el pico más alto y con tu piel haremos joyas para nuestros nietos.

El dragón meditó las palabras de los guerreros y luego de unos segundos no pudo evitar reír de una forma terrible, con su voz draconiana, sonando como si un terremoto irrumpido en la cueva.

-Conozco a sus dioses, he estado con ellos, incluso luché junto a unos de ellos y a otros los maté yo mismo. Les aseguro que ninguno de los que quedan estará orgulloso de su enferma codicia, mortales.

-Cortaremos tu garganta de donde no brotan más que blasfemias –dijo un hombre robusto que portaba un hacha.

-La muerte caerá sobre ustedes si eso desean, pero no han de encontrar más que el olvido y generar más rencor en el mundo.

El dragón abrió la boca y una fuerte luz resplandecía dentro de ella. Los hombres portaban sus escudos, pero nunca imaginaron el poder del cual el dragón era poseedor, de su boca salieron disparados cientos de cristales que perforaban los escudos y empalaban a los hombres sin poder defenderse. Los que no morían perforados corrían a los costados del dragón, había dos de ellos que el dragón notaba muy diferentes a todos los demás, pues su armadura no eran simples metales, sino que irradiaban poder que él reconocía y le traían recuerdos. Un caballero portaba una armadura con escamas negras y el otro de escamas grises, Boureles sentía el aroma de los viejos dragones oscuros de Myr Dargoth y el de los dragones del Monte Cenizo. No eran familiares cercanos, pero la ira dentro de él se hacía más fuerte al ver que los humanos iban a sitios tan lejanos a cazarlos, Boureles levantó sus garras contra los asesinos de dragones, estos corrían más rápido a pesar de llevar las arma-

duras, de sus pies brotaban brisas, magia de aire suponía el dragón, le atacaban con sus espadas que también parecían mágicas, pues sus golpes lograban dañar las duras escamas del dragón, pero se notaba que nunca se habían enfrentado a un dragón de diamante, lo cual era normal ya que incluso Boureles pensaba que él tenía que ser el último de su raza pues había pasado los últimos tres siglos solo y los humanos buscaban terminar con él y borrar el recuerdo de su existencia. Cada vez que pensaba esto el dragón se entristecía y enojaba, la codicia de los humanos le desagradaba cada día más, pensaba que haría bien en destruirlos de una vez por todas, pero los años se hacían pesados hasta para un dragón tan glorioso como lo era el, por ello en momentos su vieja mente lo traicionaba y se dejaba caer en amargos pensamientos.

Justamente por hundirse en esos pensamientos fue que no se dio cuenta cuando el caballero de la armadura negra atravesó con su espada la carne de su pierna, este había encontrado un lugar donde no estaba cubierto de cristales, una vieja herida de una antigua guerra, el dragón enfurecido volvió a usar su aliento de diamante, pero el portador de la armadura de armadura negra logró esquivarlo, sin embargo la cueva no era tan grande, por lo cual llegó a toparse contra una pared y los cuerpos de los muertos apilados frente a él, la garra del dragón fue a parar contra su peto, perforando la armadura pero solo generando heridas superficiales, mientras tanto,

el portador de la armadura gris levantaba una gran hacha de guerra hiriendo la cola del Boureles, los hombres que aún no habían muerto tiraban piedras, lanzas o corrían directo hacia el dragón para distraerlo, lo cual consiguieron no sin antes recibir las fuertes garras del dragón que destruía sus cuerpos.

-Ninguno de ustedes podrá ser enterrado en paz, ¿tanto desean los humanos ser humillados?

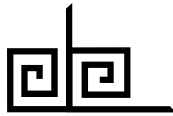
Nadie le respondió, seguían corriendo hacia su muerte y el dragón sentía que ya estaba listo para terminar toda esta absurda lucha cuando nuevamente su aliento perforaba y mataba todo a su paso, pero los hombres, ahora cadáveres, cumplieron su objetivo de distraerlo, pues cuando se acordó de los otros dos los caballeros de armaduras draconianas, se dio cuenta que sentía un fuerte dolor venido detrás de él, cuando volteó a ver estaban dándole el último golpe a un gran trozo de su cola, no toda, pero lo suficiente para que el dragón se sintió gravemente ofendido y saltó hacia ellos, pero estos en vez de seguir luchando lo esquivaron y usaron todas sus fuerzas para escapar velozmente con sus magias de aire, Boureles volvió a usar su aliento de diamante pero antes de que pudiera hacerlo habían levantado un muro de piedra frente a él, la magia de tierra del último hombre que aun respiraba en la pila de cadáveres se hacía presente, no era una magia muy poderosa pues el dragón pudo romperla de una embestida para luego aplastar los cuerpos, pero esto había sido

suficiente para que los que aún quedaban vivos pudieran escapar con el trozo de cola. Boureles pensaba en cazarlos, aunque le llevara tiempo tarde o temprano los atraparía, pero una sensación de derrota se adueñó de él, vergüenza y hasta humillación, además que no había sentido tanto dolor en un largo tiempo, empezó a sentirse viejo y por ello decidió quedarse para descansar y sanar sus heridas.

El tiempo pasó, nuevas décadas pasaron, el dragón vio cómo los humanos no se habían quedado sin hacer nada, transformaron sus pueblos en ciudades ricas, hicieron brotar torres altas, enormes ídolos de dioses que no sabían que ya estaban muertos, les rezaban y agradecían por brindarles tanto y volvieron su reino en un símbolo de la codicia, pues las riquezas que al principio tantas alegrías les habían traído se habían convertían en el motivo de sus guerras, humanos contra humanos, incluso los descendientes de los que alguna vez lucharon juntos se daban muerte sin importan que hubieran crecido juntos, fueran amigos, familiares o amantes tiempo atrás. La guerra los volvía bestias.

Al finalizar las guerras habían perdido partes del reino, la belleza que antes opacaba a otros reinos iba desapareciendo, al igual que el recuerdo de que alguna vez hubo paz. Cada nuevo rey deseaba más, así que viajaban a buscar nuevas guerras a otros reinos, siempre queriendo más riquezas. Boureles se había recuperado de sus heridas ya muchos años atrás, pero sabía

que la herida que les había hecho a los humanos no iba a sanar nunca. El trozo de su cola nunca volvió a crecer, pero había sido un pequeño sacrificio por ver cómo la humanidad creaba su propio fin.



DEPARTAMENTO
editorialcultural

Lic. Guillermo Narváez Osorio
Rector

Dr. Luis Manuel Hernández Govea
Secretario de Servicios Académicos

Mtro. Miguel Ángel Ruiz Magdónel
Director de Difusión Cultural

Mtro. Fredys Pérez Ruiz
Jefe del Departamento Editorial Cultural



Esta obra se terminó de editar el 08 de marzo de 2023, Villahermosa, Centro, Tabasco, México. El cuidado de la edición estuvo a cargo de los autores y del Departamento Editorial Cultural de la Dirección de Difusión Cultural y el Fondo Editorial Universitario.



UNIVERSIDAD JUÁREZ
AUTÓNOMA DE TABASCO

"ESTUDIO EN LA DUDA. ACCIÓN EN LA FE"



escuela de escritores
"José Gorostiza"

Este libro contiene textos de tema libre de diez alumnos que estudiaron diplomados en la Escuela de Escritores "José Gorostiza". La mayoría de ellos estudiaron el diplomado en Formación y Creación Literaria y otros el de Redacción Profesional, en los años 2021-2022 y 2022-2023. Este ejercicio de producción escrita o literaria sirve de ejemplo para todos aquellos que buscan mejorar su redacción y desarrollar su talento literario.



COLECCIÓN

JOSÉ CARLOS BECERRA

Poesía y Prosa Joven